

La Ilustración Artística



AÑO XII

BARCELONA 18 DE SEPTIEMBRE DE 1893

NÚM. 612

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MIGNON, estatua en barro cocido de Venancio Vallmitjana



Texto. — *Los dineros del sacristán...*, por Luis M. de Larra. — *La Exposición de Chicago*, por Eva Canel. — *Controversias artísticas*, por Juan O'Neill. — *La sombra*, por José de Roure. — *Miscelánea.* — *Nuestros grabados.* — *Una francesa en el polo Norte* (continuación), por Pedro Mael, con ilustraciones de Alfredo Paris. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El ingeniero bilbaíno* D. M. Alberto de Palacio.

Grabados. — *Mignon*, estatua en barro cocido de Venancio Vallmitjana. — *La hora del baño en Venecia*, cuadro de Ricardo Madrazo. — *Fiesta de la Asociación de Artistas de Baviera.* — *El Waldmeister y su séquito.* — *Eva Canel y su hijo en el Niágara.* — *Exposición universal de Chicago*, ocho grabados. — *Turno impar*, cuadro de Francisco Masriera (Salón Parés). — *Un lance de honor*, cuadro de T. Munch. — *Un discípulo de San Francisco*, dibujo de José M. Marqués. — *El general Prim en la batalla de los Castillejos*, cuadro de José M. Marqués. — *D. M. Alberto de Palacio*, distinguido ingeniero y arquitecto bilbaíno. — *Puente colosal sobre el Nervión* (Bilbao), proyecto de D. M. Alberto de Palacio; *Vista del pasaje interior de dicho puente*; *Puente rodado sobre el Nervión para cruzar este río en el punto llamado el Desierto.* — *Recuerdos del país del hierro*, cuadro de Vicente Cutanda.

LOS DINEROS DEL SACRISTÁN...

En un lugar de la Mancha, que *Albaladillo de Abajo* tiene por nombre, y cuya única particularidad consiste en que no hay *Albaladillo de Arriba*, de quien sea preciso diferenciarle, existía no hace muchos años un maestro herrador. Albéitar examinado, hombre de ciencia, según él mismo aseguraba, de conciencia, á juzgar por la opinión que de él tenían todos los vecinos, y de paciencia, conociendo á su terrible esposa doña Prisca Serrano y Zengotita, mujer de grandes pretensiones, de agrio carácter y de fisonomía hombruna y desapacible. Tenían ambos cónyuges un hijo de 25 años, alto, fornido, trabajador y de genio alegre y expansivo. Por los achaques del viejo, el muchacho llevaba verdaderamente todo el peso del trabajo en fragua y herrería, y sólo para casos de medicina bestial se reservaba el padre su autoridad y prestigio. Algunos mozos de fuelle y yunque, de mezquino jornal y músculos de acero, completaban todo el personal de la casa.

La tal doña Prisca se había criado en buenos pañales; hablaba de sus ascendientes con toda la propopeya de una hidalgá de gotera, y sostenía con alcaldes, escribanos y abogados grandes disputas sobre su antiguo patrimonio y sus herencias pasadas, presentes y futuras, asegurando que debía ser rica, que lo sería de seguro y que sólo le faltaba para eso que fallecieran diez ó doce tías millonarias, que andaban desperdigadas por esos mundos de Dios, sin más parientas que ella, para colmarla de riquezas. Aseguraba además la buena señora que su padre al morir en la mayor miseria no era pobre, sino avaro, y que de seguro debía haber escondido ó enterrado su tesoro, que aún no había podido ser descubierto, pero que lo sería el día menos pensado. Cierta que D. Lesmes Serrano fué durante diez años secretario del ayuntamiento y luego se *quedó* con los consumos otros cuatro años y más tarde subarrendó los pastos de tres quintas de propios, y siempre había manejado dinero ajeno, que es según dicen la mejor manera de tenerlo propio; pero ello es que á su muerte no se encontró un solo real en el cajón de su mesa, y hubo que enterrarle casi de limosna. Sin embargo, doña Prisca, siempre procurando darse tono y prefiriendo tres ó cuatro vestidos de seda, llenos de manchas y girones, á uno de percal limpio y nuevo, aseguraba que era noble, que era distinguida, que era ilustre y que sería rica, para aturdir á amigas y convecinas con el lustre y la fortuna de su casa.

En la de al lado y separadas ambas sólo por una pared medianera, existía una tahona, ó panadería, ú horno de pan, que de los tres modos la llamaban en el pueblo, y de la cual era dueño el tío Lamprea, hombre de 56 años, rechoncho, coloradote y forzado, padre de una lindísima muchacha de diez y nueve años, rubia como unas candelas y fresca como una lechuga. La tal Lucigüela era capaz de volver tarumba al más pintado, por su gracia y su cara; no es extraño por lo tanto que bebiera por ella los vientos Lucas el herrero, hijo del albéitar y de doña Prisca, y menos extraño aún que ella le correspondiera con toda la alegría de su cuerpo y todas las fuerzas de su alma, á pesar de la oposición del tío Lamprea á emparentar con sus vecinos, no tanto por pobres, y eso que lo eran bastante, como por vanidosos y estirados.

Además, decíase por el pueblo, aunque él lo negaba

á marcha martillo, que el tío Lamprea era hombre de dinero; que si no gastaba un céntimo en distracciones para él, ni en trajes y moños para su hija, no era por no sobrarle, sino porque ahorraba y guardaba cuanto podía, temeroso de épocas calamitosas ó de desdichas públicas y privadas. Y algo debía haber de verdad en esto, porque él compraba el trigo aun antes de la cosecha, y siempre estaba dispuesto á subir el pan, ya porque no lloviera bastante, ó porque lloviese demasiado, ó porque helaba, ó porque hacía calor, ó porque el sultán de Marruecos estaba enfermo, ó porque la reina de Inglaterra pensaba tomar baños.

Y por estas voces y porque en último caso más pronto se arruina un albéitar que un panadero, y mejor pueden pasarse las caballerías sin herraduras que los hombres sin pan, los padres de Lucas no veían con malos ojos á Lucigüela y el padre de ésta veía con la peor gana del mundo á Lucas. En cuanto á los chicos no tenían en cuenta semejantes razones, ni se entregaban á más cálculos que á quererse porque sí y á jurarse constancia y amor eternos, como hacen siempre hombres y mujeres desde el momento que empiezan á gustarse recíprocamente.

Y á todo esto D. *Alifonso* el albéitar, como le llamaban todos los albaladijenses, no podía dormir por el ruido descomunal que sobre su alcoba hacían, sin duda á millares, las ratas y ratones del desván. Como la casa medianera era la tahona y en el granero de la misma estaban los depósitos de trigo para la elaboración del pan, sin duda se pasaban del granero del tío Lamprea al desván de D. *Alifonso*, no por buscar mejores alimentos, sino por el placer de recorrer países desconocidos. Dábase á los diablos el albéitar y perseguía sin tregua á los animalejos; pero ni la ferocidad de varios gatos, ni la intoxicación por los fósforos y el arsénico dieron resultado. Las ratas se reproducían, se aumentaban, y sus jaleos nocturnos eran irresistibles.

Harto ya de quejarse en vano, decidió emprender una campaña y vencerlas en singular y descomunal combate, y obligando á doña Prisca á que le ayudara en la empresa, alumbrando con un candil el campo de batalla, se subió una noche al desván con un martillo y una tranca para concluir con las que encontrara á trastazo limpio, y ver si de ese modo se aterraban las supervivientes y huían para siempre de aquel país inhospitalario.

Subieron los conyuges la angosta escalera y penetraron con el posible silencio en el desván: tal era el número de los bichos, que al aturdirse y correr en distintas direcciones, cayeron cuatro ó cinco á los estacazos que á la ventura repartió el albéitar, y esto le envalentonó hasta tal punto que comenzó á correr persiguiéndolas por el buhardillón con verdadera saña.

Pero ¡cosa rara!, casi todas huyeron en formación correcta, gateando por un pie derecho y desapareciendo á los ojos de *Alifonso* por un agujero, hecho sin duda por ellas mismas. Como se atropellaban unas á otras para escapar por el mismo sitio, pudo el albéitar cebar su cólera en ellas y hacer más víctimas; pero no satisfecho aún con aquella hecatombe, levantó el martillo y comenzó con él á dar golpes en la pared medianera.

Al segundo martillazo se desprendieron varios yesones de la pared y algunos pedazos de ladrillo cayeron al suelo; pero al tercero... ¡inesperada peripecia! un arroyo de oro acuñado brotó del tabique como manantial de agua purísima al toque de azada milagrosa. Onzas, medias onzas, ochentines, monedillas de cinco duros inundaron el suelo y rodaron hasta los confines del desván con ruido encantador y sonido metálico vibrante y simpático... ¡Una fortuna!.. ¡Un tesoro!..

— ¡Es de mi abuelo! ¡Es de mi padre!, gritaba doña Prisca, pero con acento sordo y tembloroso. ¡Cuando yo te decía que era rico, poderoso, y que todo es mío, mío exclusivamente!

— ¡Caracoles! ¡Coge y calla!, decía el buen D. *Alifonso*, llenándose los bolsillos y echando á granel las monedas en el delantal de su esposa. ¡Que no nos sientan! ¡Que no oiga nadie lo que hablamos! ¡Somos ricos!..

— ¡Soy rica, soy rica!, le contestaba Prisca. ¡Yo sola!.. ¡Yo soy la heredera! ¡Ya tendrás tu parte, mi hijo también la suya, pero os la daré yo!..

— ¡Ya ajustaremos cuentas!.. Ahora á casa, abajo con nuestro tesoro.

Cesó la lluvia del áureo manantial, y recogieron por los rincones las monedas corredoras; delantal y bolsillos parecían llenos según pesaban, y con tan preciosa carga bajaron ambos cónyuges á su alcoba, cerrando la puerta, digo mal, todas las puertas que á ella conducían.

Procedieron á la operación delicada y alegre de contar á lo que ascendía el tesoro encontrado, opera-

ción que se interrumpía á cada momento por exclamaciones, risas, saltos y zapatetas. ¡Seis mil cuatrocientos veinticinco duros! ¡Extraño pico! Había que subir al desván y registrar otra vez todos los rincones y sobre todo el agujero de donde había salido aquel río. Quizá hubiera más; tal vez les esperaba otra remesa.

No una vez, sino tres y cuatro subieron aquella noche los afortunados, sin que pudieran encontrar más que dos monedas de cuatro duros escondidas entre los cascotes. Por el temor de despertar á su hijo ó á algunos de los vecinos, no dieron más martillazos sobre las paredes que según ellos podrían encerrar nuevos filones de mineral aurífero, pero sí convinieron en repetir de cuando en cuando la ascensión y los reconocimientos y tanteos. Mientras, doña Prisca cogió un puñado de monedas, sin contarlas, y fuélas repartiendo por el pueblo á cambio de telas, cintas, adornos, comestibles caros y aparatos, escandalizando á los modestos comerciantes y haciendo que el pueblo entero acudiera en tropel á su domicilio para averiguar y comentar la ocasión de tan extemporáneo despilfarro.

Fué preciso contar á todos, en diferentes tonos, que la herencia de una de las millonarias tías de Prisca había llegado. ¿Por quién y cuándo? No supieron decirlo. ¿A cuánto ascendía la herencia? A muchos... muchísimos miles de duros. ¿Qué iban á hacer con ella? Gastársela alegremente. El más aturdido fué Lucas, aquel mozo fornido y trabajador, amante de la bella Lucía, que ahora podía casarse con ella sin oposición del padre. ¡Pues no era interesado ni avaro el tío Lamprea! ¡Lo que sentiría él era no tener seis hijas en vez de una y que no pudiera Lucas casarse con todas ellas! Pero contaba el buen Lucas sin la huéspeda, y la huéspeda era su madre, que ahora no miraría con buenos ojos semejante bodorio.

Su hijo iba á ser desde aquel momento D. Lucas, y á estrenar trajes todos los domingos, y á no trabajar los demás días de la semana, y á ser un buen partido para las labradoras ricas, y por lo tanto, la chiquilla del panadero, aunque su padre ahorraba buenos cuartos, según voz del pueblo, era muy poca cosa para el ex herrador afortunado.

En los pueblos, y sin duda por la carencia de buena educación social y por ignorancia de lo que se llama en los grandes centros *conveniencias* y *corrección*, no se saben ocultar con decorosos disimulos los cambios de opinión, descubriéndose en seguida y á las claras la avaricia y la sordidez. Por eso no sorprendió á nadie que el panadero fuese el más asiduo adulador de doña Prisca, y que dándole la razón en todas sus extravagancias, la dijera sin cesar:

— Vecina: usted es la que ve claro en estos asuntos, y los demás son tontos. Gaste usted cuanto se le antoje, que de lo suyo gasta. Vístase usted á su gusto; los adornos y las cintas la sientan muy bien. ¡Ya se la conoce á usted que se ha criado en buenos pañales! ¡Está usted mucho más joven que la alcaldesa! Mi hija dice que nadie sabe vestirse tan bien como usted y la toma á usted por modelo. Los pobres chicos se adoran y yo no quiero oponerme á su felicidad. Yo no soy rico como usted, ni mucho menos; pero cuando yo me muera, algo y aun algo se encontrarán los chicos, que les vendrá muy bien á los nietos.

Y la verdad es que los chicos se querían de veras y no hicieron caso de la oposición de la madre de Lucas, como antes tampoco habían hecho caso de la negativa del padre de Lucía. Las onzas del difunto corrían que era un gusto por comercios y tiendas; se compró un gran caballo para Lucas y una mula blanca para el albéitar, y se encargó una tartana á Albacete, y comenzaron los tratos para adquirir un olivar y dos majuelos, y todos los días había comilonas y meriendas en la era del pueblo y jiras á la ermita del Consuelo.

En una palabra, en tres meses se gastó de tal modo en aquella bendita casa, que una noche en que Prisca y su esposo hicieron el recuento de su tesoro, vieron con terror que no quedaban dos mil duros de los seis mil cuatrocientos veinticinco encontrados en el agujero del desván. ¡Horror de los horrores! Era imposible. ¿Cómo y en qué se había gastado tanto dinero? No hay más: algún ladrón casero había ido robándoles poco á poco. Pero ¿quién, cuándo? Esta idea era terrible, y no los dejó dormir en algunas noches.

Por fin, los viejos llamaron á consejo á su hijo y le explicaron minuciosamente todo el suceso, desde el casual y sorprendente encuentro del tesoro hasta el temor que los asaltaba de ser robados miserablemente. Al saber el chico que la tal herencia no era tan pingüe como su padre había dicho, y que sólo quedaban de ella cuarenta mil reales poco más ó me-

nos, les convenció de la necesidad de apresurar su boda para disfrutar de lo poco ó mucho que tuviese el tío Lamprea, antes que doña Prisca diera fin á su bolsa, con tanta más razón cuanto que echadas las cuentas minuciosamente del dinero gastado, se venía en conocimiento de que el único ladrón del tesoro era el desmedido despilfarrador de la heredera.

Se tanteó otra vez el desván con prolijo rebusco y no quedó raja ni agujero sin registrar, ni pie derecho sin mover, ni viga sin examinar. ¡Nada! La mina era única, y explotado ya el filón, no había esperanza de otro nuevo.

Se siguió al pie de la letra el consejo de Lucas. Sus padres pidieron oficialmente al tío Lamprea la mano de su hija, rasgo que sorprendió tanto al padre, como á la chica, como al pueblo entero, que sabían los humos de doña Prisca y la habían oído abominar de tal enlace, y se señaló fecha para el matrimonio, con beneplácito de todos.

No hubo manera de encerrar en prudentes límites la prodigalidad de la futura suegra. Hasta de Madrid vinieron al pueblo galas y joyas para la desposada, y cuando todo el mundo asombrado criticaba á Prisca por tales excesos, el tío Lamprea la decía á gritos:

— Muy bien hecho, vecina. ¡Para los hijos todo es poco! Gaste usted, triunfe, el dinero se ha hecho para rodar, y sobre todo, usted gasta de lo suyo, y nadie debe meterse en camisa de once varas. Los que la critican son envidiosos que nunca han tenido una peseta ó avaros miserables que jamás han sabido gastarla. Toda la vida se hablará con asombro de la boda de mi hija, porque yo, aunque no soy rico, también pienso pagar el gran banquete de la boda y gastarme lo menos dos mil reales para que se harten de jamón y vino los convidados.

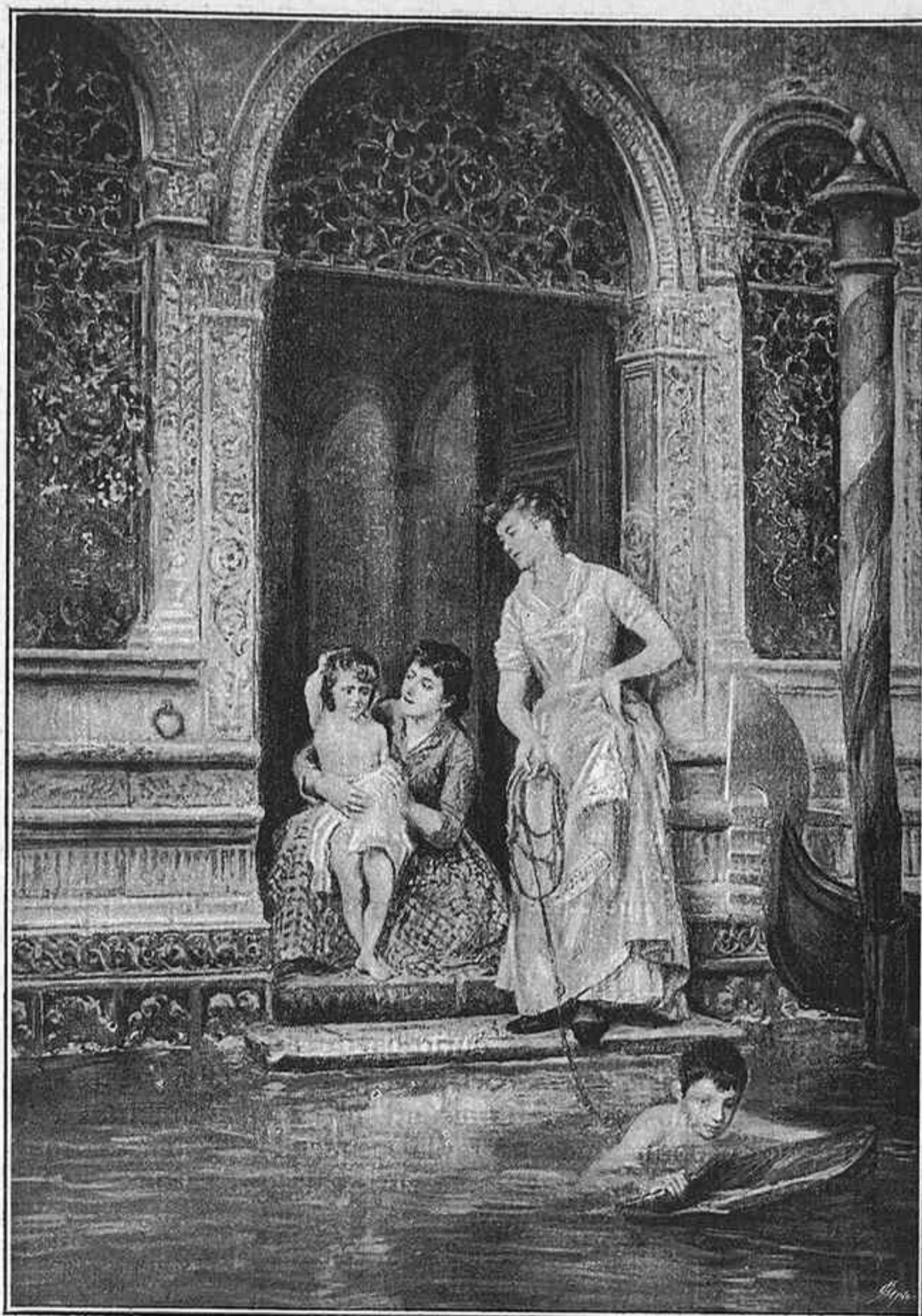
Como todo llega en este mundo, llegó el día marcado para la ceremonia. Novios, testigos, vecinos y convecinos aparecieron en confuso tropel y alegre algarabía. El cura esperaba en la iglesia y el tío Lamprea había entrado en su casa pretextando un olvido y encargando que le esperasen todos un momento.

De pronto, y en lo más animado de la reunión, se oyó un quejido prolongado y terrible, un grito incoyable y estridente, y apareció la cabeza del tío Lamprea por la buhardilla de su desván, pálida y desgreñada.

— ¡Favor! ¡Socorro! ¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Me han robado, me han robado!, gritaba el pobre hombre con alaridos terribles.

Pintóse el estupor en todos los semblantes; entraron en la casa los más valientes; subieron los escalones de cuatro en cuatro y presenciaron un espectáculo incomprensible.

El tío Lamprea, loco y fuera de sí, corría desde un



LA HORA DEL BAÑO EN VENECIA, cuadro de Ricardo Madrazo (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona, 1891)

pie derecho á la ventana y mostraba á todos un agujero cerca de la pared medianera, con su puertecilla de hierro abierta.

— ¡Aquí, aquí... estaba mi hucha! Aquí he ido metiendo años y años todos mis ahorros, todas mis ganancias; y hoy que iba á guardar siete onzas de oro, producto de estos últimos tres meses, al abrir mi escondite le he encontrado vacío y deshecho. ¡Miren ustedes..., nada! Los ladrillos rotos por el otro lado, por el desván del albéitar... ¡Me han robado! ¡Ellos han sido! ¡Seis mil cuatrocientos veinticinco duros, en onzas de oro, en ochentines, en monedas de cinco duros!.. ¡Los mato, los mato, y los echo á presidio, y los meto en la cárcel ahora mismo!

Sería imposible describir el espanto y la indignación que se apoderó de los oyentes al escuchar al tío Lamprea. Corrieron á casa del albéitar, subieron á su desván y vieron el agujero destrozado. Aquella era la herencia falsa, la riqueza repentina de doña Prisca.

Esta dió un grito y se desmayó, no sin decir: — ¡Infames! ¡Calumnias! ¡El tesoro era mío, de mi padre, de mi abuelo!

— ¡Gaste usted, doña Prisca, que de lo suyo gasta!, la dijo un chusco recordando los consejos del tío Lamprea, y todo se convirtió en burla, chacota, algazara y comentarios, mientras la justicia acudía presurosa á enterarse de lo ocurrido.

En tres días no hubo paz ni quietud en el pueblo. Todo el mundo, alto y bajo, tomó parte en el extraño acontecimiento, y por consejos del alcalde, el cura y el juez de paz, se verificó una avenencia entre los dos partidos beligerantes. El tío Lamprea recibió de manos del albéitar lo poco que quedaba de la hucha; la boda se celebró con modestia y casi á obscuras; no hubo banquete ni baile, y Lucas prometió solemnemente herrar sin descanso toda su vida para mantener sus obligaciones sin ayuda de su suegro, que no volvió jamás á dirigir la palabra á doña Prisca. Esta murió de un berrinche de vergüenza á los cuatro meses del escándalo, y el panadero no volvió á bajar el precio del pan en todos los días de su vida.

LUIS M. DE LARRA

LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO

III. — PALACIO DEL BRASIL

El palacio que últimamente se ha inaugurado ha sido el del Brasil, y por cierto que es el más hermoso ó de los más hermosos que se levantan en la «Ciudad Blanca.» Noventa mil pesos ha costado y no lo pongo en duda, pues además de ser espléndido edificio, como puede verse por la fotografía que envío, están sus dos pisos cubiertos por riquísimas alfombras, que valen algunos miles de duros, dada su gran extensión.

Este palacio lo ha construído el Brasil exclusivamente para exhibir el café; toda la planta baja está llena de tan exquisito grano, y parece mentira que á tan larga distancia hayan transportado enormes cantidades sólo para regalarlo. Ninguna manera mejor de abrirle mercados. Al lado de su palacio ha levantado el gobierno brasileño un kiosco rodeado de mesas y de sillas, donde sirve gratis café á todo el mundo desde la una hasta las cuatro de la tarde: excusado es decir que acuden miles y miles de personas y que se aguarda turno. El servicio es elegante y esmerado; el café está bien hecho y es bueno; el paraje delicioso, debajo de los árboles á orillas de un canal y sobre césped limpiísimo y verde.

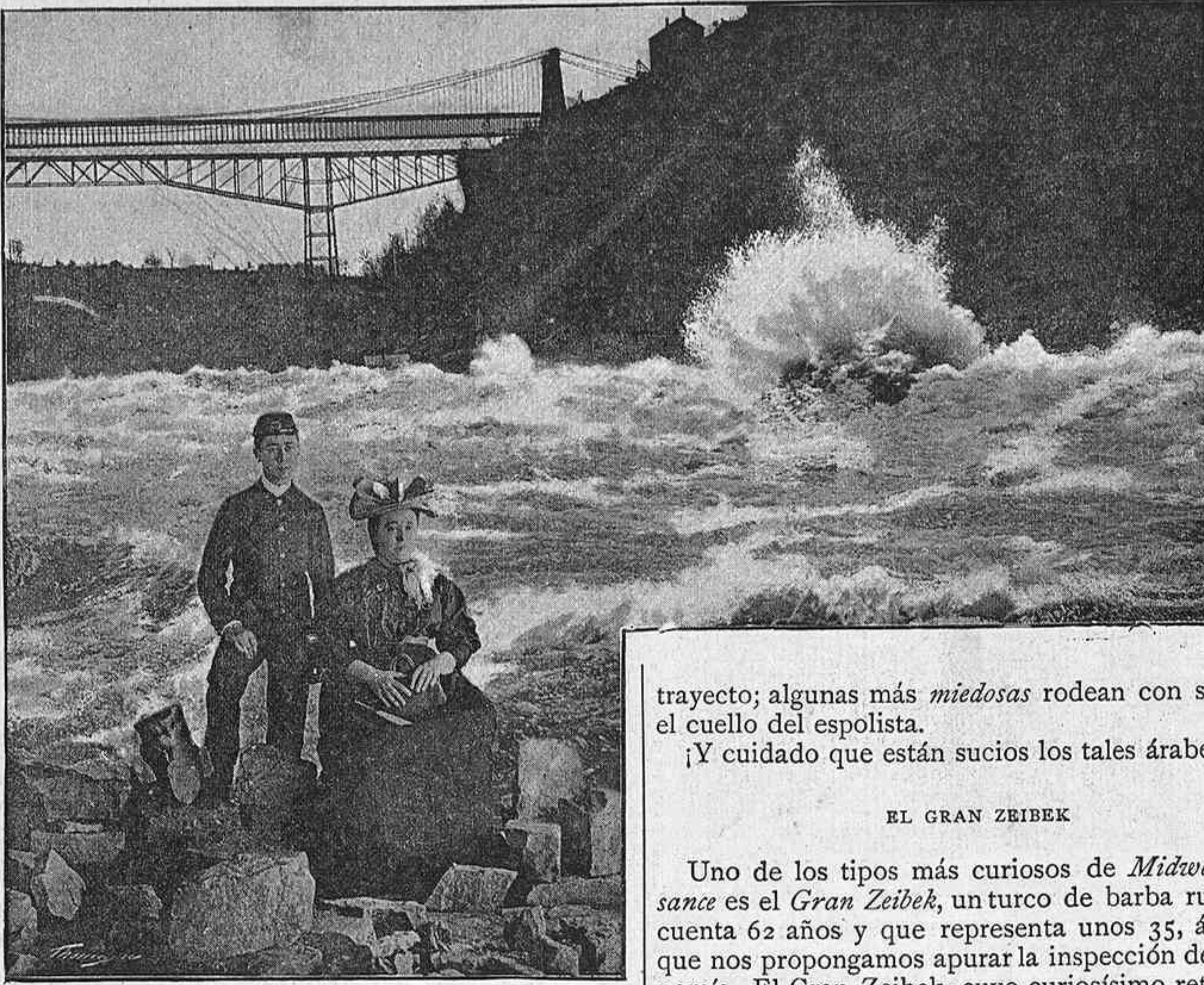
¿No es acaso bastante para que acuda todo el mundo?

Muchas personas se dan cita en el Brasil á las dos y á las tres de la tarde.

Si la nueva república sudamericana se hubiese presentado dignamente en manufacturas, donde no tiene



FIESTA DE LA ASOCIACIÓN DE ARTISTAS DE BAVIERA. — EL WALDMEISTER Y SU SÉQUITO



Nuestra corresponsal en Chicago, Eva Canel y su hijo, en el Niágara

cosa digna de mención, podría decir que había quedado á grande altura. Con su edificio particular y con el derroche de café y azúcar se porta como si fuese imperio todavía.

LA CALLE DEL CAIRO

La calle del Cairo es una ramificación de *Midway Plaisance*, y *Midway Plaisance* una avenida donde han levantado sus edificios todas las naciones más ó menos bárbaras y donde se canta en todos los idiomas con las músicas más extrañas y haciendo cuanto se puede inventar para atraer el público dentro de sus cafés, de sus teatros y de sus barracones. Allí están los bazares turcos y persas, las tiendas de los argelinos, las mezquitas de los árabes, las sinagogas de los judíos; todo se amontona en aquel mundo abreviado que se recorre durante una tarde, pudiendo pasar del teatro javanés á una aldea irlandesa, y de aquí á las cuevas de los esquimales, y de éstas á las infernales minas del Colorado.

En *Midway Plaisance* está la calle del Cairo, una calle cerrada en la cual se paga para entrar; con sus casas perfectamente hechas y su alta torre adonde el muhecin sube para cantar las oraciones de su religión como si estuviese en pleno Egipto. Los vecinos de esta calle se han posesionado de ella tan á la perfección, que cuesta trabajo al visitante darse cuenta del lugar en donde se encuentra. Todas las plantas bajas están ocupadas por tenduchos donde se venden baratijas á montones y tapices de todos tamaños, tejidos con hilo de oro. La mayor parte de estos tapices reproducen la figura de Colón, ó el «Angelus», ó las carabelas.

En la calle del Cairo hay burros y camellos enjaezados que sin cesar corren y trotan de un extremo á otro produciendo sustos, gritos y carcajadas, según quien los cabalga y cómo. Algunos porrazos suelen llevar los yankees y las misis, cosa que nos hace parecer de risa á los españoles, pues nada pienso ver más ridículo que un hombre y una mujer afianzados con uñas y dientes á la montura de un camello: el hombre con los pantalones encogidos; la mujer, impávida, enseñando hasta la rodilla, sin rubores ni cortedades, y los dos ajenos completamente á la rechifla de los viandantes.

Y esto no lo hacen una ni dos ni veinte personas, no, señor: se remudan á cada vuelta las parejas; pero el espectáculo subsiste los días enteros y las semanas y los meses.

Los ejercicios de equitación en burro presentan diferente aspecto. Por regla general montan en los borriquitos mujeres solas; pero como la montura sobre ser pequeña no ofrece comodidades y los animalitos pegan brincos trotando, los árabes, que trotan á pie al igual de los burros, abrazan á las escrupulosas y púdicas miss por la cintura y recorren así todo el

trayecto; algunas más *miedosas* rodean con su brazo el cuello del espolista.

¡Y cuidado que están sucios los tales árabes!

EL GRAN ZEIBEK

Uno de los tipos más curiosos de *Midway Plaisance* es el *Gran Zeibek*, un turco de barba rubia que cuenta 62 años y que representa unos 35, á mucho que nos propongamos apurar la inspección de su fisonomía. El *Gran Zeibek*, cuyo curiosísimo retrato envío, es el jefe de guías en Esmirna; empleo que debe al sultán de Turquía, que lo distingue mucho por su adhesión y por sus conocimientos geográficos.

Zeibek lleva siempre sobre sí un arsenal como signo de su probado heroísmo en las infinitas batallas en que se ha encontrado; también ha peleado con el ejército inglés y está condecorado por la reina Victoria: ostenta una medalla como prueba, orgulloso y poseído de su significación.

Zeibek habla los idiomas inglés y francés, á la perfección el primero y bastante bien el segundo. Conmigo estuvo finísimo, haciéndome unas cuantas zalemas porque celebraba yo sus méritos, y porque le compré la fotografía, que dicho sea de paso no las vende baratas.

Y no le falta razón: ¿acaso tenemos diariamente la oportunidad de conocer al *Gran Zeibek*? Me dijo que estaba en posesión de siete esposas, pero que sólo había traído dos: una de ellas, jovencita y no mal parecida, se me presentó: estaba sencillamente vestida á la europea. Le pregunté si vivía en paz y santa calma con todas ellas y si su amor no prefería á ninguna. ¡Preferencias! ¿Quién dijo preferencias? Mahomet ordena que se las quiera por igual á todas, y las peloterías domésticas no tienen precedente, á decir de *Zeibek*, en los hogares turcos. En esta calle que yo llamo de *las naciones* hay muchos judíos que hablan

nuestro castellano antiguo y que á pesar de ser turcos dicen ser israelitas españoles. Jamás he creído ver un grado tal de patriotismo atávico. Me han tratado con sin igual cariño, mostrándose contentos de oír hablar el *buen español*, y uno de ellos, rico mercader, dueño de un bazar espléndido, me hablaba en impersonal con la mayor cortesanía.

¿No merecen todo nuestro cariño estos seres que suspiran por la patria española en una época en que vemos algunas criaturas renegar del amor de sus padres?

Quedamos muy amigos el *gran turco* y yo, prometiéndole preguntar por él cuando vaya á Esmirna. Según *Zeibek* debe coincidir mi viaje con la Exposición de Constantinopla, proyectada para dentro de dos años: ha quedado en acompañarme personalmente, dispensándome la honra de ser mi guía. ¡Allá veremos!

EVA CANEL

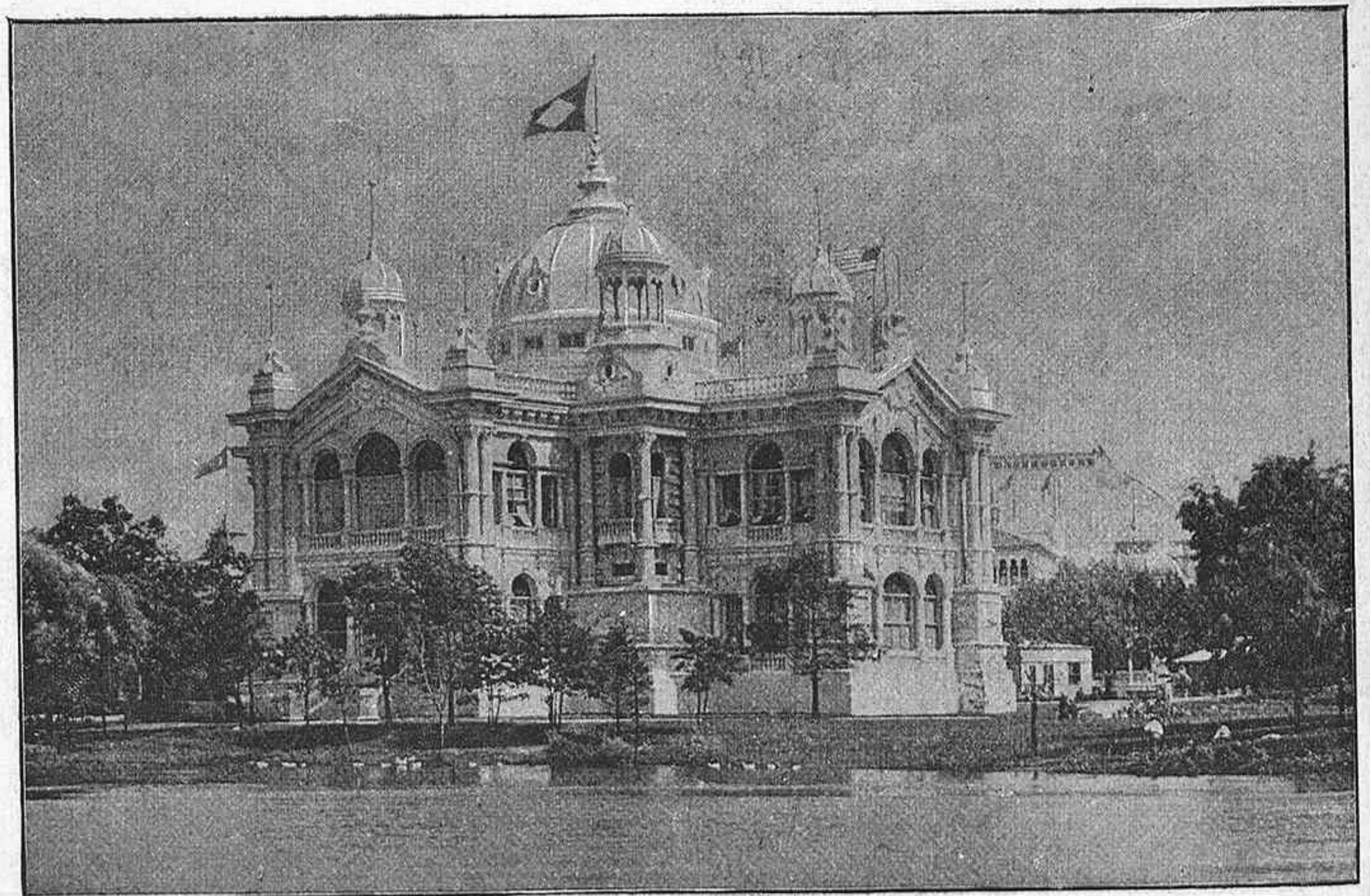
Chicago, 15 de agosto de 1893

CONTROVERSIAS ARTÍSTICAS

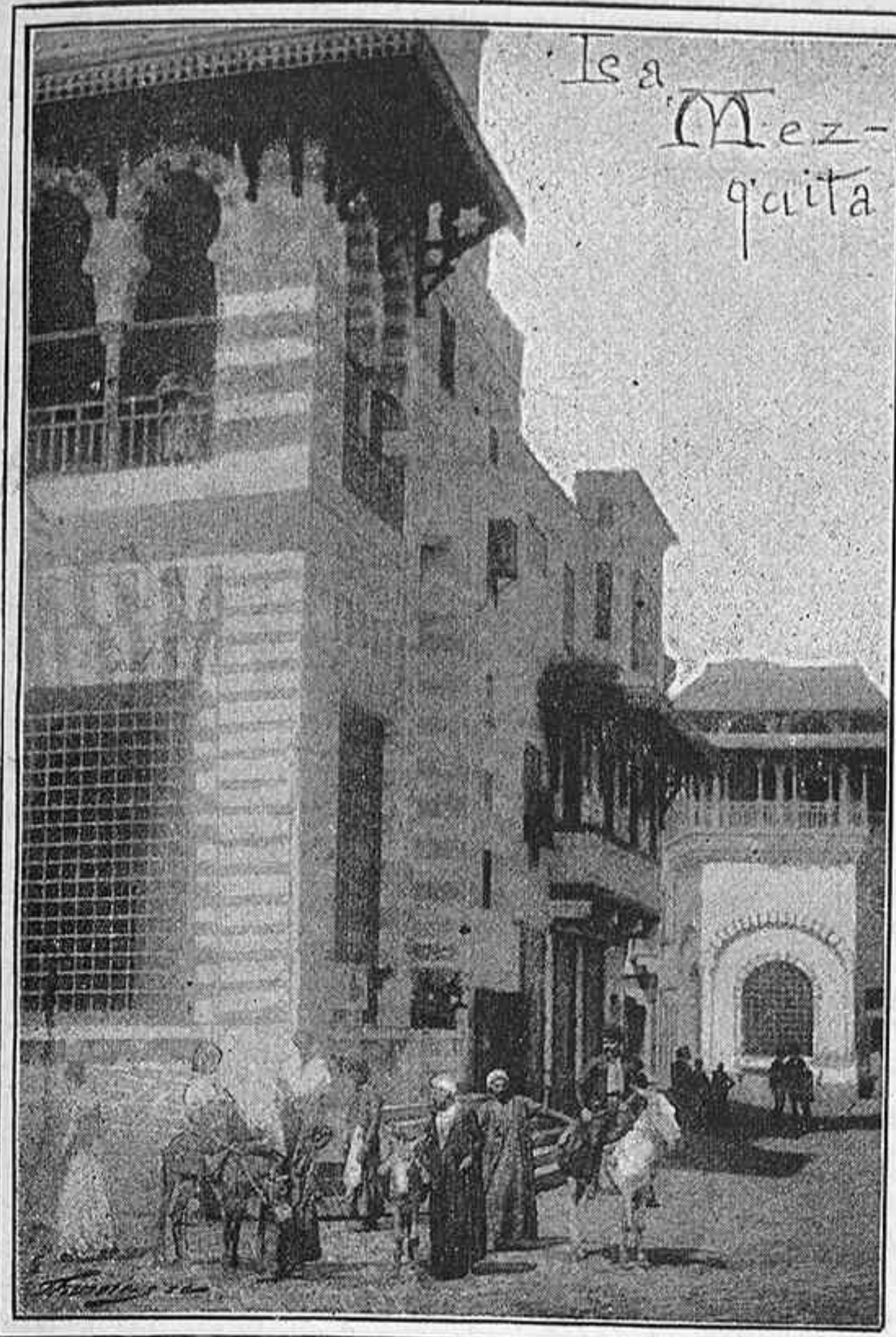
«Una en el clavo y ciento en la herradura.»

Con este refrán, no muy escogido para hablar de Bellas Artes, pero que encaja como medalla en su troquel, se me ocurrió empezar este capítulo ó artículo, con motivo de cuanto, bien y mal, se discute y se escribe sobre ese asunto, y particularmente en lo tocante á Pintura y Escultura, que parece ser el campo preferido para lucirse y entregar cuartillas á la voracidad de la prensa periódica, basando sobre la premura el mérito para el premio, ó cuando menos llamar la atención, *formando atmósfera*. Concretado á esas dos manifestaciones de lo bello, se dejarán ahora las demás á sus respectivos paladines, no menos numerosos, y tanto ó más si cabe enredados en la madeja de divergencias apreciativas y controversias, que al fin y al cabo más conducen á la confusión que al esclarecimiento, que no siempre de la discusión brota la luz, que el saber conocer brota del estudio: y por la falta de éste no estamos acordes todavía en muchas definiciones y aclaraciones — llevando traza de tardar en ello — referentes á varios puntos preliminares, cuyo claro conocimiento es indispensable para entendernos. Es lo cierto, en el punto á que se llegó, que los creídos y tenidos por competentes, colocados en el escalado rango de críticos, se presentan en número mucho mayor que el de los verdaderos inteligentes y los artistas de buena ley, y en esa falange activa, suelta la lengua y ligera la pluma, son más los que perturban y desvían, que los que pensando y premeditando lo que dicen, guían y dirigen. Supuesto que yo no me considero con suficiente competencia en el reducido número de los segundos, me coloqué en el numeroso grupo de los primeros, no sólo modestamente, sino, ya que tantos caben, con la sana intención de que no se me eche fuera del corro.

En tal concepto, metido y terciando... podría decirse *milloneseando* en el asunto, se me permitirá ó me permitiré preguntar.



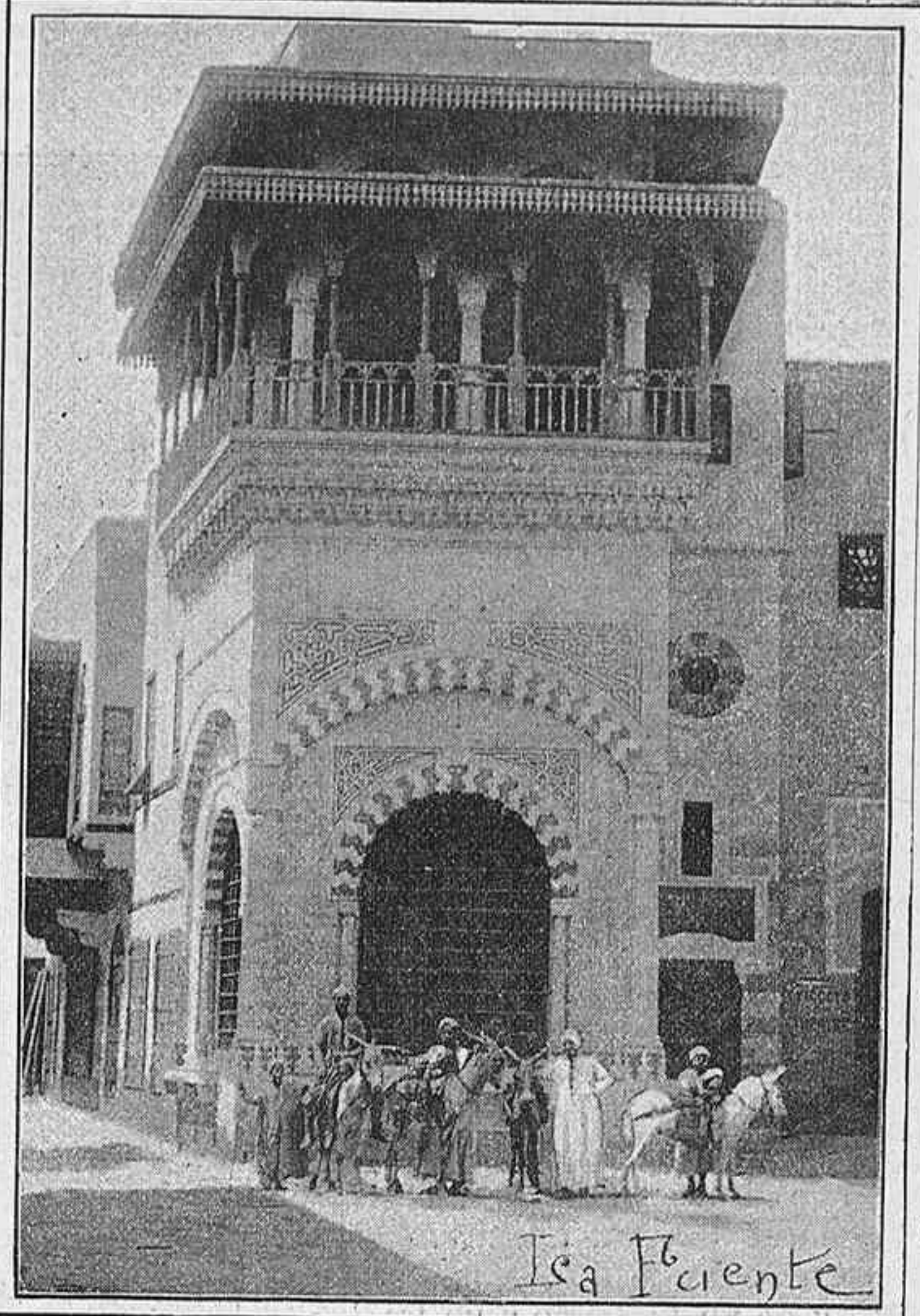
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. — El palacio del Brasil



Isa Mezquita



El Gran Zeibek



Isa Fuente



Separato de una Boda



Tipos del Alto Egipto

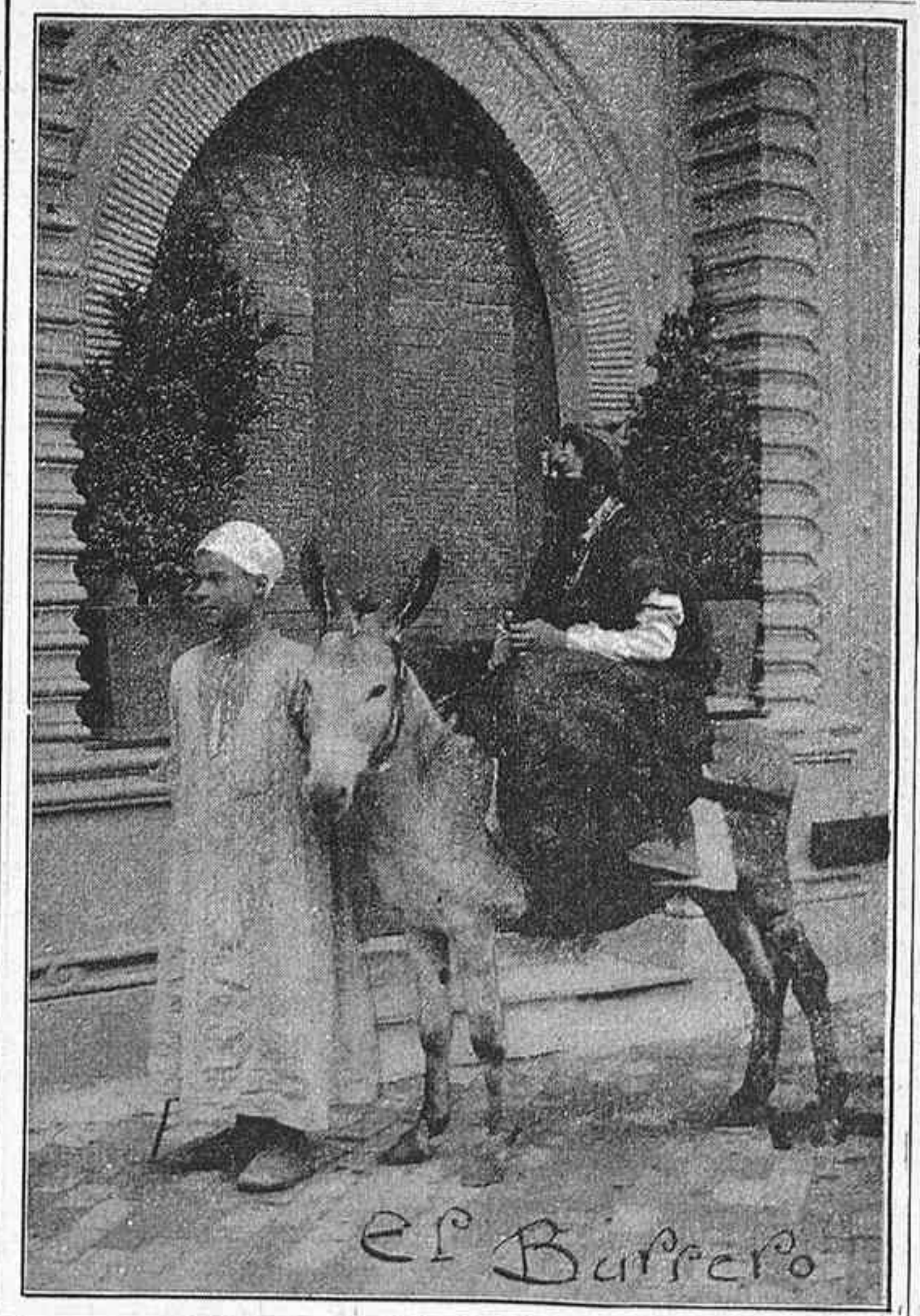
(Seis) Batidor para castaños particulares



El Zapatero



El Aguador



El Burrero

¿Por qué apreciamos, juzgamos y criticamos y sobre todo escribimos... que eso es lo peor, porque de la charla poco queda... por qué tan á la ligera y con tal divergencia de criterio en los puntos en que por sus condiciones esenciales son incontrovertibles... por qué violentar lo que no puede doblarse sin romperse... por qué tergiversar y resolver el fundamento firme en que se apoyan las plásticas manifestaciones de lo bello, la Pintura y la Escultura? ¿Acaso ese libérrimo derecho de juzgar, más bien usurpado que adjudicado, más bien tolerado que reconocido, se fundará sobre la libertad misma por la que solamente puede producirse la exteiorización del sentimiento de lo bello, y en consecuencia su vibración? ¿Por eso acaso? No: eso no puede ser; porque aun cuando sea cierto que no existe la regla fija y rígida que limitaría el arte á segura ciencia... no lo es menos que en toda libertad hay un freno, y que ni al arte puede faltar; porque esa libertad artística, dígame así, careciendo de canon, de límite y de un principio y un fin, llegaría pronto á la licencia y al desvarío; y en uno y en otro caso no tendríamos como genuina manifestación de lo bello las obras de Bellas Artes. De consiguiente, si la libertad en la manifestación no es libérrima; si esa libertad puede ser negativa, lo sería á los principios, y á los fines del arte, claro es que no puede ser libérrima tampoco su apreciación y su crítica. Si empezamos por no tener clara idea de esos principios, ni en concepto no más de buen sentido, á falta de conocimientos profundos en tales filosofías... ¿cómo discutir con claridad?, ¿cómo guiar y dirigir?

De esto se desprenden muchas otras y poderosas causas no exentas de equivocación ó intencionalmente falseadas, las cuales ocasionan tanta disidencia en la crítica artística, cuya dilucidación, más que eso, reviste ya el carácter de pugilato del ingenio para defender ó atacar, según la impresión, el criterio ó las miras que elevan ó que rebajan... porque de todo hay en la viña del Señor. Es innegable que si en esto hay mucho embrollo, ha de ser motivado por una causa primordial: siendo esto así, hay necesidad de conocerla y precisión de arrancarla de cuajo, sustituyéndola con otra sólida y determinante, y afirmados en ella poder entendernos mejor, prescindiendo

por de pronto de muchos extremos secundarios, los cuales son en último resultado lo que son á los principios los sistemas, no más que puntos de roce entorpeciendo el regulado movimiento del eje que sólo necesita los dos firmes extremos de apoyo. Fijémosnos, pues, en lo que ha de tenerse presente cuando de una cosa se trata ó respecto de la que se discute, en lo que le es esencial, en los principios que le son propios, ó en los extremos culminantes, de los que no se puede prescindir, ni por ningún concepto faltar á ellos; y así discutiendo referente á Bellas Artes, no podemos prescindir de su principio esencial, que es lo bello, ya por la hermosura de la forma, como por la hermosura del espíritu, escogida y depurada la una, transparentado é idealizado el otro, ó sea *Naturalismo é Idealismo*. No podemos separarnos de estos dos extremos perfectamente conocidos, de esos dos fines claramente deslindados, que como dos ejemplos, casi principios... (si su ciencia pudiese dividirse) se nos ofrecen como límites del campo de deliberación, del que no puede salirse, ó en el que se ha de venir á parar: puntos de apoyo del eje principal de esa maquinaria de la inteligencia creadora del arte, de ese fruto del estudio, de ese esfuerzo humano, que conocemos por medio del *sentimiento de lo bello*, expresado y exteriorizado por esas manifestaciones especialísimas y arrebatadoras del talento y del genio, á las que se da el nombre de *obras de Bellas Artes*.



TURNO IMPAR, cuadro de Francisco Masriera

El equilibrio y la armonía de ellos, la conveniente y necesaria unión de estos dos extremos, el *Naturalismo* y el *Idealismo*, será la verdadera perfección relativa ó finita de la obra de arte; el *desiderátum* del artista; la demostración del talento y del genio; el resultado de la inteligencia; lo que arrebató, conmueva y eleve.

Esos dos extremos ó principios que podemos tomar como ejemplos y bases son: el arte griego pagano, que en su período de mayor perfección de carácter presentó la depuradísima belleza de la forma, mirada con tal amor, que llegó á confundirse en una especie de culto, y como era natural, dió á la vez idea de la hermosura del espíritu, llegando al extremo de poderse apreciar como un misticismo: el arte cristiano en su período de creencias firmísimas, tan sencillas como casi fanáticas, algunos siglos después, en la misma Grecia y en el resto de Europa, presentó el nuevo y distinto carácter del estudiado descuido de la belleza de la forma, concretándose á dar idea de la hermosura del espíritu, con lo cual se llegó también, aunque en sentido distinto, á otro género de misticismo.

Esa unidad esencial del arte de lo bello, es el verdadero espíritu de las Bellas Artes, cuyas obras, paganas ó cristianas, debidas á dos móviles en cierto modo diversos, á pesar de su aparente contrasentido, como prueba indiscutible de su indivisible esencia,

siempre lo bello, ofrecen un resultado idéntico; que no podía producirse otra cosa, siendo uno mismo el espíritu que impulsaba. En el carácter, dígame así, del arte del sensualismo por el naturalismo de la forma, un principio de sentimiento religioso encaminado á la belleza del espíritu por medio de la belleza de la forma; en el carácter del arte de la contemplación por el sentimentalismo, ajeno á la materia, otro principio de sentimiento religioso, encaminado á la belleza del espíritu por medio de la inspiración. En unas y otras de esas obras de arte, y en su más alto grado de perfección relativa, igual belleza en su principio generador, identidad de misticismo en la exteriorización del sentimiento. Coloquémonos mentalmente en las dos épocas; analicemos y deduzcamos.

La apreciación y crítica artísticas no pueden ser sólidas fuera de ese círculo anchísimo, pero círculo al fin: en él y dentro de él es preciso colocarnos para entendernos: fuera de él, ó sea fuera del carácter esencial á lo bello, no existe punto de apoyo para discutir cosa alguna relacionada con el arte de lo bello, ni siquiera sobre las condiciones de las obras de Bellas Artes... Fuera de esta base, se estará en falso... en el vacío, y en el vacío no cabe apreciación, ni crítica, ni controversia: lo que por una ú otra de sus condiciones no pertenece al orden de la belleza está fuera de él; y como fácil y claramente pueden conocerse y distinguirse las obras de arte, en condición de tales, y con mayor facilidad se conocen las que de tal condición carecen, las que se presentan fuera del orden de lo bello, sea cual fuere el modo de sentirlo y el buen deseo de manifestarlo, si no se obtiene ni aparece la belleza de la forma y lo bello del espíritu, no serán otra cosa que extravíos y aberraciones... Y eso se compadece, pero no se discute.

¿A qué, pues, su discusión? ¿Con el intento vano de hacer que sea lo que no es, ni puede ser?

¡Imposible!

JUAN O'NEILL

LA SOMBRA

— ¡Es bellísima!

— ¡Adorable!

— Y vedla: ¡qué andar más majestuoso! ¡Parece una reina!, pero

la reina de la hermosura caminando sobre corazones. — No; que eso sería suponerla cruel, y basta advertir la dulce expresión de sus ojos para saber que es mujer de alma sensible.

Esto, y otras cosas por el estilo, decían *soto voce* allá á un extremo del gran salón de baile, sazónándolo con sonrisas maliciosas y lúbricas miradas, unos cuantos jóvenes pertenecientes á lo más linajado de la aristocracia.

Y había ciertamente razón para miradas, sonrisas y comentarios.

Estimulantes, y estimulantes de sobra, para poner en acción lengua y ojos eran aquel concurso de femeniles maravillas y los varios y sabrosísimos incidentes que á cada instante surgían.

La fiesta estaba en realidad espléndida: las paredes cubiertas de ricos tapices, los techos de pinturas de afamados artistas y el suelo de magnífica alfombra. El decorado lujosísimo lo realizaba la luz que, inundándolo todo, daba esplendores nuevos y nuevas bellezas á cuanto acariciaban sus rayos de oro.

Pero lo que prestaba al espectáculo tonos y matices de fantástico sueño de hadas; lo que evocaba, no con los contornos borrosos del recuerdo, sino con la precisión de líneas, el vigor de colorido y la plasticidad de formas que tienen los cuadros reales, aquellas fiestas paganas de la Roma del imperio, en que la voluptuosidad recibía culto de diosa y el ciego

amor hería los corazones, no con flechas, sino con miradas y sonrisas; lo que ponía en tensión los nervios y excitaba la codicia de los jóvenes que asistían al baile eran las damas y damiselas que, ataviadas primorosamente, mostraban los tesoros de sus perfecciones.

Y pasaban, pasaban una tras otra, como en mágico y embriagador desfile, dejando un rastro de hermosos resplandores.

- Es la mujer de más mérito que he visto en mi vida, exclamó uno de los del grupo antes referido.

- Es cierto, vale mucho la condesita; y me extraña que, siendo rica, joven y hermosa, permanezca tanto tiempo viuda.

- La viudez, sin duda, tiene para ella encantos y seducciones grandes, que quizás en el matrimonio no encontraría.

- Tú, con filosofías quieres poner digno remate á la noticia y predecir los sucesos; pero ahí viene Pepito, y él nos explicará mucho mejor su estado de ánimo. ¡Ven acá, hombre, ven acá, que caes aquí como llovido del cielo! Dicen que estás triste y que la condesita es más ingrata que hermosa, y ¡mira que es hermosa!

- Estoy más alegre que nunca, replicó Pepito, y no sé si Carmen Peláez es ingrata ó no lo es.

- Pero no seas tan lacónico; y tú que la tratas con intimidación, dinos algo con respecto á ella; vamos, habla.

- Que es muy guapa; que tiene una conversación encantadora, y... nada más.

- ¿Nada más? ¡Por Dios!

- ¿Os parece poco?

- Sí, poco, poquísimos; lo que has dicho lo sabemos.

ca ó un verdadero desarreglo mental ó una ridiculez digna de risa y mofa? Yo he pensado seriamente en hecho tan enigmático y originalísimo, y no doy en la clave para descifrarlo; porque téngase en cuenta que para mí hay clave, y no es ni la ridiculez ni la locura, sino algo misterioso, algo que se pierde en las brumas de lo desconocido y que, si acaso, el más perspicaz logra ver de ello contornos que se difuminan en la lontananza, formas vagas imposibles de precisar. Yo no sé; pero cuando veo á la condesita me parece que una niebla la envuelve; niebla que oculta á los ojos del mundo algo siniestro, niebla que adquiere algunas veces tintes rojizos, como si se hubiera formado de las evaporaciones de un lago de sangre y lágrimas. Decidme: ¿qué os parecen sus ojos? Admirables, ¿no es verdad? De mirada dulcísima, impregnada de halagos y caricias, ¿no es así?. ¡Son verdes!



UN LANCE DE HONOR, cuadro de T. Munch

Y una sonrisa irónica dilató los labios del que tal suposición lanzaba.

- Eres incorregible: no puedes hablar sin morder.

- Lo he dicho sin malicia.

- Como tú lo dices todo; allá va, y otros se encargan de interpretarlo y sacarle jugo.

- Pero los malévolos sois vosotros, no yo: ¿qué mal hay en decir que la viudez tiene encantos y seducciones? Ahora, si estas palabras queréis esclarecerlas con los rumorillos que propalan algunos envidiosos, entonces bueno.

- ¿Pues qué dicen?, interrumpió un jovencuelo á quien apenas apuntaba el bozo.

- Nada, majaderías: antes, que si Pepito Estrada era muy afortunado, que si privaba con la condesita, en fin, cosas así; nada, repito.

- ¿Y ahora?

- ¿Ahora? Ahora Pepito está triste, y en cambio Enrique Durante se considera el hombre más feliz de la tierra: ya veis, naturalísimo; la vida es esta: tal vez mañana esté alegre Pepito y Enrique triste. La dicha es como el sol; cuando para unos anochece, amanece para otros; y hay que tener paciencia, que el sol vuelve y la dicha torna.

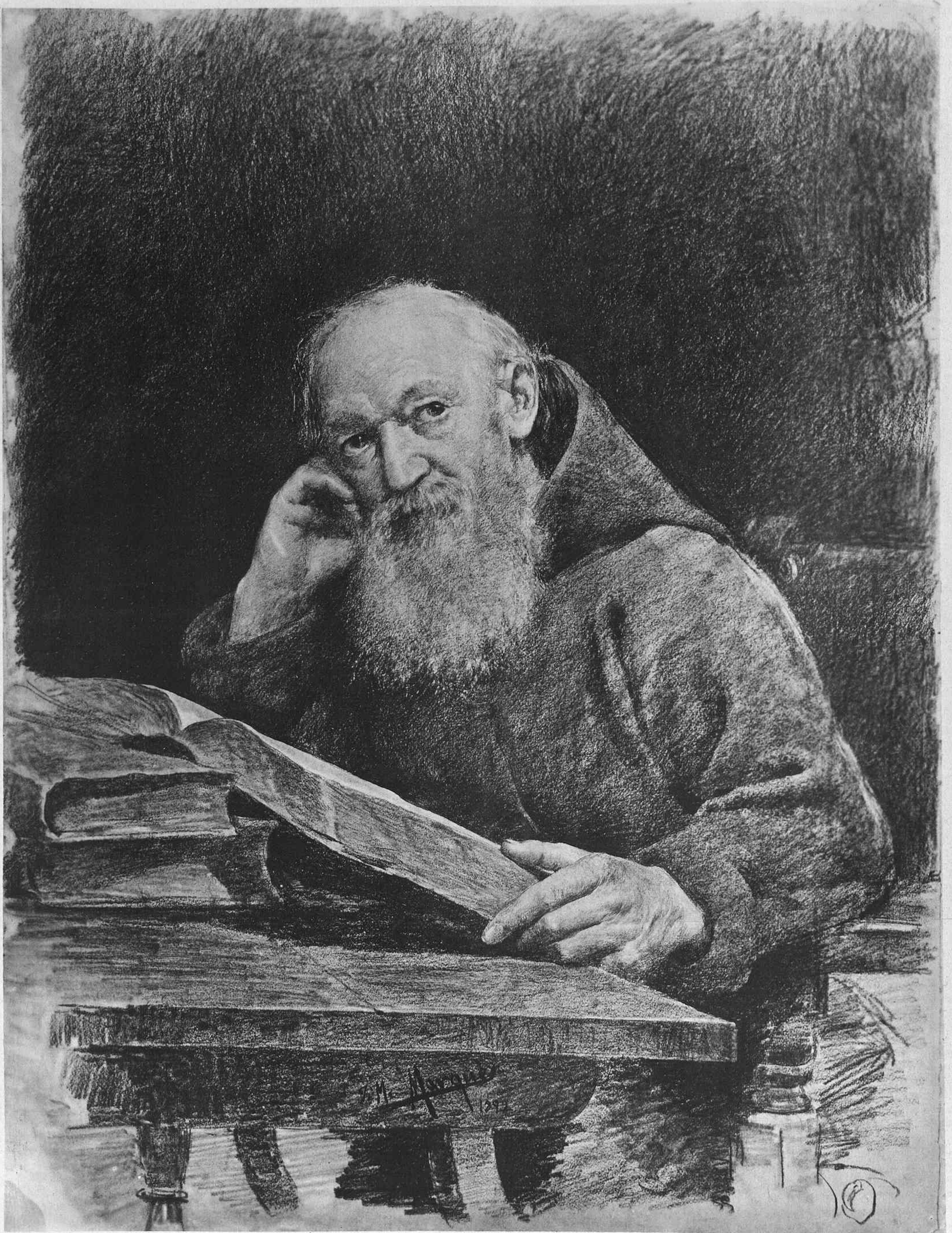
- Pues entonces... ¡vaya!, os lo contaré: prestad atención y escucharéis algo que de fijo ignoráis.

- Somos todo oídos.

- Pues he aquí la verdadera historia: Carmen Peláez es una mujer excepcional, hermosa, discreta, de gran cultura, de conversación chispeante; un compendio admirable de belleza y de gracia. Pero, amigos, tiene una, que yo me atrevo á llamar extravagancia, y que individuos de su servidumbre me han referido en secreto, llenos de verdadera extrañeza. Preguntaréis vosotros: ¿qué es ello?, pues sencillamente que duerme con luz. ¿Os reís? ¡Bien, escuchadme; escuchadme y os convenceréis de que es una extravagancia enorme! En su dormitorio, que no es grande, además de una magnífica lámpara que se halla en el centro, pendiente del techo, hay otra en cada uno de los cuatro extremos de la habitación; ¡pues todas ellas se encienden antes de que la hechicera condesita vaya á acostarse, y continúan encendidas hasta que se levanta la sílfide! Aquello es una verdadera iluminación; el dormitorio está como si en pleno día el sol lo alumbrara con sus más brillantes claridades. ¿Queréis decirme si esto no pasa de extravagancia y llega cuasi á las lindes de la locura? ¿Queréis decirme si esto no signifi-

Tienen el color del mar; pero del mar, no cuando está en calma, no cuando la brisa agita levemente su superficie, no cuando refleja en sus ondas cristalinas los esplendores del cielo, sino el verde obscuro del mar turbulento, del mar que brama y encrespado levanta sus fauces de monstruo. ¡Ah, sí, sí: sus ojos! Yo los he visto bien, y tienen el mismo brillo metálico que la ola rugiente, la misma atracción irresistible que el abismo tenebroso. ¡Y qué boca más fresca, qué lábios más sonrosados; parece que están pidiendo un beso! Pues fijaos bien: ved cómo se pliegan; acentuad ese mohín que tanto os encanta, y tendréis un gesto que revela carácter antojadizo y cruel. En resumen, yo no os lo niego, es hermosísima y me gusta mucho. Tiene las perfecciones de líneas de una estatua griega, los atractivos embriagadores de la vida rebosante de juventud y fuerza y las arrulladoras suavidades y las amorosas dulzuras de las almas apasionadas; pero á pesar de todo ello, desde que supe lo de la iluminación del dormitorio me inspira la amable condesita extraños sentimientos.

La peroración de Pepito fué oída por unos con indiferencia, por otros como desahogo ridículo de sus agravios de amante desdeñado. Lo de la iluminación



UN DISCÍPULO DE SAN FRANCISCO, dibujo de José M. Marqués



EL GENERAL PRIM EN LA BATALLA DE LOS CASTILLEJOS, cuadro de José M. Marqués

se juzgó como una necedad de la maledicencia, que se entretenía en cosas fútiles y sin substancia.

JOSÉ DE ROURE

(Concluirá)



Bellas Artes. - En Maguncia se proyecta erigir en honor de Luis Lindenschmid, el fundador del Museo central Romano-Germano, un monumento que se construirá según un modelo que al morir en 1892 dejó el famoso escultor Antonio Scholl.

- El profesor F. Wagner, de Munich, ha recibido el encargo de reproducir las antiguas pinturas que decoraban la fachada de la Casa Consistorial de Mulhausen, edificio construido en 1552 según el estilo del renacimiento alemán. Para esa reproducción cuenta aquel pintor con fotografías que se sacaron cuando todavía se conservaban aquellas pinturas.

- Para la Nueva Pinacoteca de Munich se ha adquirido el famoso cuadro de Wálter Firlé, *Padre Nuestro*, habiendo facilitado algunos particulares la cantidad necesaria para comprarlo.

- El pintor muniquense Francisco Matsch está terminando un gran lienzo de 32 metros cuadrados, que representa á Aquiles triunfante, arrastrando el cadáver de Héctor ante los muros de Troya, y que está destinado á la quinta que en Corfú posee la emperatriz Isabel de Austria.

- La Exposición de los secesionistas muniquenses contiene, distribuidos en 13 salas, 649 cuadros al óleo, entre ellos 322 extranjeros; 135 acuarelas y dibujos, de ellos 38 extranjeros, y 37 esculturas, de las cuales son extranjeras 31.

- El Ayuntamiento de Mánchester, por recomendación de su Comité de Instrucción técnica, ha nombrado al célebre artista Wálter Crane Director general de la Escuela de Bellas Artes con el sueldo anual de 600 libras esterlinas (15.000 pesetas): la obligación del nuevo director consiste en consagrar sus servicios á la escuela una semana durante el curso; pero los que le han nombrado *esperan* que en el caso de que Mr. Crane descubra en los alumnos buenas disposiciones para el arte les dedicará más tiempo del que el nombramiento le exige.

Teatros. - En el teatro Viejo de Leipzig se ha estrenado con buen éxito una graciosa opereta de León Treptow, titulada *Las tres gracias*.

- En el teatro Lessing de Berlín se ha estrenado una comedia en cuatro actos, *El coronel de Branitz*, que fué recibida con gran aplauso, y cuyo autor, Rodolfo Strass, demuestra con ella haber hecho, á pesar de ser muy joven, un estudio profundo del alma y de la vida humanas.

- En el teatro Regional y Nacional Tcheque de Praga se está representando un ciclo de las ocho óperas del compositor hohemio Federico Smetana *Los brandeburgueses en Bohemia, La novia vendida, Dalibor, Libussa, Dos viudas, El beso, El secreto y La pared del diablo*. Smetana fué director de aquel teatro desde 1866 hasta 1874, en que hubo de renunciar á ese cargo por haberse vuelto completamente sordo, y falleció en un manicomio en mayo de 1884.

- Para la próxima temporada de 1893 á 1894 preparáanse en el teatro de la Corte, de Viena, entre otras novedades, las óperas *Mirjam*, del compositor vienés Ricardo Henberger; *El beso*, de Smetana, y *Cornelio Schut*, del maestro italiano Smarglia.

- En el teatro de las Arenas Nacionales se ha estrenado, vertida al italiano, la zarzuela de Burgos con música de Chueca y Valverde, titulada *Cádiz*: la obra, puesta en escena con gran lujo, ha sido acogida con gran aplauso.

- En Catania y en Milán se ha representado con poco éxito una comedia del célebre poeta racionalista y socialista italiano Mario Rapisardi, titulada *La familia de D. Teófilo*: la obra pertenece al género satírico, es de tesis, pesada y declamatoria.

- En Londres se proyecta la representación de una obra de Shakespeare en un escenario igual á los en que se verificaban las representaciones teatrales en el siglo XVI; los trajes serán los del tiempo de la reina Isabel, y á ambos lados de la escena habrá grupos de espectadores vestidos según la moda de aquella época.

- En Munich sigue representándose con gran éxito el ciclo de óperas de Wagner; comenzó con *Las hadas*, á la que han seguido *El holandés volante, Los maestros cantores, El oro del Rin, Las Walkirias, Siegfriedo y El crepúsculo de los dioses*.

- Con motivo de las próximas fiestas se estrenará en Calatayud, lugar en donde se supone la acción de *La Dolores*, este precioso drama de D. José Feliú y Codina, quien ha sido oficialmente invitado por el Ayuntamiento bilbilitano para asistir á las representaciones de su bellísima obra.

- En el Prado Suburbano de Sitjes se ha verificado una fiesta modernista, de la que formaba parte la representación del drama del escritor belga Maeterlink, *La intrusa*, fiel y correctamente vertido al catalán por D. Pompeyo Fabra. En esa obra no hay, por decirlo así, argumento; es esencialmente sugestiva, y su autor sólo se propone producir en el público una impresión de miedo, de terror, y preciso es confesar que lo consigue por completo. El éxito de *La intrusa* fué grande, habiendo contribuido no poco al mismo los actores que la representaron, uno de ellos Rusiñol, el celebrado pintor, y otro Casellas, el distinguido crítico artístico de *La Vanguardia*.

Necrología. - Han fallecido recientemente:

Julio Knoch, célebre embriólogo y naturalista ruso.

Enrique Lange, notable cartógrafo y geógrafo alemán, desde 1868 presidente de la oficina de planos de la Real Dirección de Estadística de Berlín.

Gustavo Passavant, cirujano alemán de reputación europea. Alejandro Strauch, secretario perpetuo de la Real Academia de Ciencias rusa, naturalista de gran reputación.

Pacífico Valussi, decano de los periodistas italianos.

Guillermo Jorge Cusin, notable pianista, organista y violonista inglés, maestro de capilla de la reina Victoria, autor de varias obras musicales, entre ellas un oratorio, *Gideon*, dos oberturas de concierto, una serenata nupcial compuesta con motivo de la boda del príncipe de Gales y un concierto en la menor.

Anais Segalás, célebre poetisa francesa, novelista y autora dramática que alcanzó gran renombre á mediados de este siglo y que la generación presente tenía en inmerecido olvido.

Luis Julián Franceschi, notable escultor francés premiado en distintos Salones de París, caballero de la Legión de Honor, autor de la *Fortuna* que existe en el Museo del Luxemburgo, de multitud de hermosas estatuas y de los bustos retratos de la mayoría de celebridades literarias y artísticas parisienses.

Gastón Thys, pintor francés que obtuvo el primer premio de Roma por la sección de pinturas, en 1889, por su cuadro *Jesús curando á un paralítico*, y una mención honorífica en el Salón de 1891.

Miguel Andriolli, famoso dibujante polaco.

J. W. Casilear, paisajista americano.

Augusto Dieck, notable pintor de historia alemán y autor de muchos y muy celebrados cuadros religiosos.

Juan Klaus, grabador y pintor retratista austriaco.

Ernesto Picchio, conocido con el nombre de Piq, pintor francés, exaltado anarquista, cuyas principales obras son *La muerte de Baudin* y *El triunfo del orden*, que representa un fusilamiento en masa de comunistas parisienses en 1871.



Mignon, estatua en barro cocido de Venancio Vallmitjana. - La historia artística de este distinguido escultor es una continuada serie de triunfos. Su nombre lleva consigo el concepto de la maestría, del gusto y del sentimiento, y la mayoría de los que hoy se titulan sus compañeros fueron ayer sus discípulos, siendo de notar que todos reconocen en Vallmitjana la superioridad indiscutible, á que le dan derecho los largos años de penosa labor y el testimonio fehaciente del mérito de sus obras, muchas de las cuales sirven de preciado adorno en regios salones y de complemento al embellecimiento de nuestra ciudad.

Devoto ferviente del arte, no se desdén, á pesar de su reconocida competencia, en tomar parte en los certámenes y concursos en donde por medio de sus obras puede dar muestra de sus grandes alientos.

Laborioso é infatigable, no da tregua á los palillos, modela esos preciosos barrocos que encantan por sus elegantísimas líneas y produce obras tan importantes como la *Piedad*, inspirada en igual concepto que la que inmortalizó á Miguel Angel, y el monumento á los mártires de la Independencia, que hemos tenido ocasión de admirar en su taller.

La hora del baño en Venecia, cuadro de Ricardo Madrazo (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona en 1891). - Por más que alguien dijo, con sobrada razón, que los grandes hombres no dejan sucesores, ó lo que es igual, que el ingenio no se transmite, no puede aplicarse esta afirmación á los que se consagran al cultivo del arte. Gloria de España son todos los artistas que pertenecen á la familia Benlliure, como ilustres son asimismo los Mérida y los Madrazo, que constituyen hoy ya una verdadera dinastía.

El nombre de Madrazo representa una gran personalidad en el arte español contemporáneo, y á su sombra, bajo su amparo, han aumentado su valía las ramas de aquel añoso tronco que aún hoy tiene savia bastante para prestar vida.

Ricardo es una de esas ramas, tan frondosa, tan pujante, que da opimos frutos. Italia, el país encanto de los artistas y de los poetas, ha inspirado á Ricardo Madrazo sus más bellos cuadros, entre los que figura el que reproducimos, recuerdo de la ciudad de las lagunas, que reproduce una escena de familia, tierna y sencilla, avalorada por el sitio y la acción en que se desarrolla.

Fiesta de la Asociación de Artistas de Baviera, en Munich. - Hace poco la Asociación de Artistas, de Munich, ha celebrado grandes festejos con motivo de la colocación de la primera piedra para un nuevo Palacio de los Artistas, ceremonia que presidió el príncipe regente Leopoldo y á la cual concurren casi todos los príncipes de la casa real, entre ellos la infanta de España doña María de la Paz de Borbón y los primeros artistas bávaros. Siguióse á ésta una fiesta en la cervecería *Salvator*, un concierto y una lotería de cuadros de los mejores pintores, como Kaulbach, Menzel, Wimmen y Defregger. Pero el número culminante de los festejos fué el que se celebró en los hermosos bosques de Feldaffing, á orillas del lago Starnberg, que surcaban numerosas góndolas cubiertas de flores y vistosamente iluminadas. El grabado que reproducimos representa al *Waldmeister* (inspector de los bosques) con su séquito de ángeles, músicos y genios que desfilaron delante de los príncipes entonando cantos populares.

Nuestra corresponsal en Chicago, Eva Canel y su hijo, en el Niágara. - Nacida en Galicia, Eva Canel lleva en su alma el espíritu emprendedor que impulsa á los hijos de aquella poética región á buscar en lejanos países ancho campo en que desarrollar sus múltiples aptitudes: así ha recorrido, primero en compañía de su esposo, el notable y fecundo literato D. Eloy Perillán Buxó, y sola, después de fallecido éste, los principales Estados de América, cuyas costumbres tan admirablemente describe en sus artículos. Templado su ánimo á todas las contingencias de la vida, desde las más favorables á las más adversas, ni las mayores contrariedades la han abatido nunca, ni la prosperidad adormeció sus viriles energías. Muerto no hace mucho su esposo, de quien sólo heredará un nombre honrado cuanto ilustre, consagróse por entero al cuidado de su hijo, por cuyo amor, rayano en idolatría, ha acometido las más levantadas y difíciles empresas, ha realizado los más nobles sacrificios y ha vencido obstáculos ante los cuales más de un hombre habríase confesado impotente y en los que no repara la abnegación de una madre.

Ni esta es ocasión ni tenemos espacio para juzgar á Eva Canel como escritora: su nombre es bien conocido en el mundo de las letras españolas, y los innumerables artículos en éste y otros periódicos publicados y sus novelas *Trápitales al sol, Manolín y Oremus* le han conquistado honrosísimo lugar en nuestra literatura entre los autores que mejor observan, con más pro-

vecho estudian, más justamente juzgan y con más elegancia escriben.

De algún tiempo á esta parte Eva Canel reside en la Habana, adonde la llevó el deseo de estar lo más cerca posible de su hijo, que se educa en Nueva York y que con razón constituye su encanto y su esperanza. La Cámara de Comercio de aquella ciudad la nombró cronista de la Exposición universal de Chicago, en donde tiene también la representación de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y desde donde nos ha enviado como recuerdo particular la fotografía que reproducimos, aun á riesgo de que por nuestra indiscreción incurramos en su desagrado, en la seguridad de que nuestros suscriptores han de agradecernos que les demos á conocer á la que con su pluma tantas veces les ha embelesado, á la distinguida escritora á quien desde estas columnas enviamos la expresión de nuestros afectos más cariñosos.

Turno impar, cuadro de Francisco Masriera. (Salón Parés.) - Ocasiones tan repetidas se nos han ofrecido de ensalzar en este mismo lugar las obras del eximio pintor Francisco Masriera, que con su hermano José sostienen tan alto el pabellón del arte en nuestra querida Barcelona, que casi juzgamos inútil encarecer las bellezas de la nueva obra de que hoy damos copia, una de las que más justamente llamaron la atención de los inteligentes y aficionados en la última Exposición anual del Salón Parés.

Francisco Masriera ha alcanzado la categoría de maestro en su arte: sus lienzos llevan el sello especial, elegantísimo y delicado, que es el distintivo de todos los que brotan de su brillante paleta.

En el *Turno impar*, como en todos los cuadros de este artista, obsérvanse pormenores estudiados con recomendable prolijidad y efectos casi inimitables en las carnes, que adquieren morbidez y extraordinaria finura, gracias á su prodigiosa habilidad, cuyo ingenio es parejo de su maestría en la ejecución.

Un lance de honor, cuadro de T. Munch. - Por mucho que contra él truenen la moral y el sentido común de consuno, el desafío ha sido, es y será, cuando menos en nuestro tiempo, un medio de reparar el agravio inferido ó de vengar la sufrida afrenta. ¿Qué importa que las más de las veces el agraviado resulte vencido, uniéndose al mal moral el daño material, quizá la muerte? ¿Qué importa que el procaz ofensor pueda verse envuelto en esa aureola que acompaña siempre al que triunfa, sea cual fuere el terreno en donde venza? Contra la lógica, contra el sentimiento cristiano alzan esas nefandas conveniencias sociales que no creen borrada una ofensa hasta que ha corrido sangre, sea del culpable, sea del inocente, que esto es lo que á la sociedad menos le importa. En el duelo se han inspirado multitud de artistas que han visto en sus lances, en los sentimientos que animan á los actores y á los testigos y aun en los sitios en donde suele efectuarse ancho campo para sus concepciones artísticas: Munch, el renombrado pintor muniquense, es uno de ellos, y el cuadro que reproducimos demuestra que ha sabido sacar gran partido de todos aquellos elementos, haciendo de sus figuras modelos de expresión é imprimiendo en el paisaje el sello de tristeza que caracteriza á la estación otoñal.

Un discípulo de San Francisco. - El general Prim, cuadros de José M. Marqués. - Después de haber logrado conquistarse envidiable cuanto merecido renombre como paisajista, ha pretendido Marqués alcanzar igual notoriedad como pintor de figura. *Las dos madres, Un grupo de judíos, ¿Cuántos dioses hay?*, así como un considerable número de estudios, han venido á demostrar cuánto puede esperarse en ese género de este artista en quien sus relevantes cualidades halláanse avaloradas por su incansable laboriosidad. Espinosa es la senda emprendida y sembrada de dificultades y obstáculos; mas no dudamos de que Marqués vencerá por completo cuantos en su empresa encuentre, y logrará colocarse en ese género á la misma altura á que ha alcanzado con sus bellísimos paisajes.

El dibujo representando á *Un discípulo de San Francisco*, entregado al estudio y al ascetismo, es un bello trabajo, y el retrato del héroe de los Castillejos, del legendario general de la guerra de Africa, en cuyo recuerdo van unidos la gloria de nuestras armas y de un período de grandeza, revela en su autor cualidades no comunes. Cierto es que la concepción más grande que se conoce del caudillo ilustre es el gran lienzo de Regnault, en el que se representa al general Prim en todos sus aspectos, en sus múltiples significaciones; pero no ha sido tal el empeño de Marqués, ni de emular por lo tanto la obra del gran maestro, resultando su cuadro una composición merecedora de aplauso.

Recuerdos del país de hierro, cuadro de Vicente Cutanda. - Vicente Cutanda, de verdadero temperamento artístico, ha dado á conocer y conquistado merecido renombre por la elevación de conceptos y la virilidad que sus obras revelan. A los lienzos de carácter histórico han sucedido los de costumbres, los que retratan el modo de ser de nuestra sociedad, que busca el artista en donde aparece más grande, más viril, más española, en las regiones cantábricas. Los descendientes de los pueblos celtas, galaicos, astures ó vascos tienen en Cutanda el fiel y constante encomiador de sus cualidades, puesto que en sus lienzos reproduce las patriarcales costumbres de aquellas provincias ó representa á sus habitantes en acción, en la grandiosa actividad de su trabajo, en los altos hornos ó en las minas, en donde arrancan de las entrañas de la tierra el más útil de los metales, el hierro, que se convierte en instrumento de paz, engendrador de la riqueza, ó en arma defensora de la integridad de la patria.

Una huelga en los altos hornos, justamente premiado con medalla de oro en la última Exposición nacional, y *El país del hierro*, que reproducimos, atestiguan la genialidad de Cutanda y su buen criterio, puesto que conforme dijo Hewens: «El pintor que pinta á la sociedad que le rodea, aporta materiales para la historia.»

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

UNA FRANCESA EN EL POLO NORTE

POR PEDRO MAEL. — ILUSTRACIONES DE ALFREDO PARIS

(CONTINUACIÓN)

Isabel escuchaba aquellos prudentes consejos, pero no podía por menos de dejarse arrastrar por su afición á las excursiones, y algunas veces olvidaba lo que le decían su padre y sus compañeros.

Un acontecimiento terrible no tardó en confirmar aquellos temores.

No había que cuidar solamente de las grietas y aludes, sino que sobrevinieron otros riesgos no menos graves.

En los primeros días de marzo, Riez, Carré, Mac-Wright y el teniente Hardy, que eran los mejores ca-

Fué preciso resignarse á no comer patas ni filete de oso, que son los bocados más succulentos; pero dos esquimales, Hans y Petricksen, que formaban parte de la expedición pescaron muchas focas y marsoplas, con lo cual pudo variarse la comida, amén de algunos congrios y salmones, que también se comieron.

El día 20 se había ya olvidado el incidente y salió Isabel acompañada del fiel Salvator y Guerbraz á recorrer los alrededores.

Aquella mañana del 20 de marzo, famosa en París

pendía su lengua roja, con el mismo anhelo que se mueve la de un perro sediento.

— Volved, señorita, volved, gritó Guerbraz desesperado.

La joven lo oyó y se volvió tratando de retirarse; pero el oso comprendió sin duda que se le escapaba la presa, dió un paso adelante y con poderoso empuje apoyó sus patas sobre la orilla opuesta de la grieta, haciendo crujir las quijadas y lanzando un sordo gruñido.

Guerbraz había empuñado ya su revólver, al propio tiempo que el hacha que jamás le abandonaba, y tomaba ya carrera para saltar sobre el témpano en que estaban Isabel y su terrible adversario, cuando se produjo un fenómeno inesperado.

Al empuje de las enormes patas del plantígrado, la grieta se extendió con siniestro ruido hasta la base misma del témpano. Arrastrado por su empuje el enorme animal cayó en el hueco, en tanto que el amontonamiento de témpanos oscilaba, desprendiéndose del resto del banco. Bajo una presión extraordinaria, el suelo del campo de hielo reventó, y una columna de agua, formando una enorme ola, se estrelló oblicuamente contra el iceberg que rompía los hielos de alrededor y se alejaba rápidamente de la costa, solicitado, sin duda, por alguna corriente templada que pasaba por la base del campo de hielo.

Entonces llegó el turno de tener miedo á Guerbraz, que á su vez lanzó un grito. Por los relatos de otros expedicionarios, sabía que muchas veces masas enormes de hielo se desprenden de la costa, y empujadas por las corrientes llegan hasta aguas más templadas, donde se deshacen rápidamente. Aquella hipótesis hacía más crítica todavía la situación de Isabel, abandonada sobre su isla flotante.

La verdad era que en aquella época del año, el témpano no podía derivar mucho porque no había ninguna vía practicable aun á través de la aglomeración del pack.

Efectivamente, al cabo de unos cien metros se detuvo bruscamente, dejando detrás de él un enorme agujero lleno de agua, que no tardó en cubrirse de una delgada capa de hielo.

Guerbraz estaba desesperado.

Disparó por dos ó tres veces su revólver al aire á fin de avisar del peligro á sus compañeros. Y cuando el enorme témpano se empotró en el icefield que crujió bajo su peso, el marino pudo advertir á Isabel de pie sobre una especie de cornisa, cortada á pico á una altura de treinta metros sobre el nivel del campo.

La situación se hacía más crítica á cada momento.

Para socorrer á la joven, Guerbraz se dejó deslizar tan aprisa como pudo por la pendiente que ya había salvado. Para ir donde estaba Isabel era preciso dar la vuelta al navío, y esto es lo que hizo saltando de arista en arista por sobre témpanos y grietas, hasta que llegó sobre la superficie helada del fiord.

Pero allí, un nuevo espectáculo le petrificó de horror. El oso, á pesar de la caída que diera, caída considerablemente peligrosa por el agua á la cual fué á parar, se había levantado y el marino pudo ver cómo se dirigía cojeando hacia la especie de pico sobre el que la joven estaba, por decirlo así, suspendida.

El marino lanzó fuertes gritos para llamar la atención del oso, que vaciló un instante, y que luego con el mismo balanceo pesado continuó adelantando hacia el iceberg.

Guerbraz estaba loco de dolor. Llamó á Isabel.

— Señorita, tratad de encontrar un camino y de saltar para venir hacia mí.

La joven, colocada como estaba, no podía llegar, mas comprendió que el aviso del bretón le señalaba algún peligro inminente. Corrió hasta el extremo de la plataforma para buscar un camino.

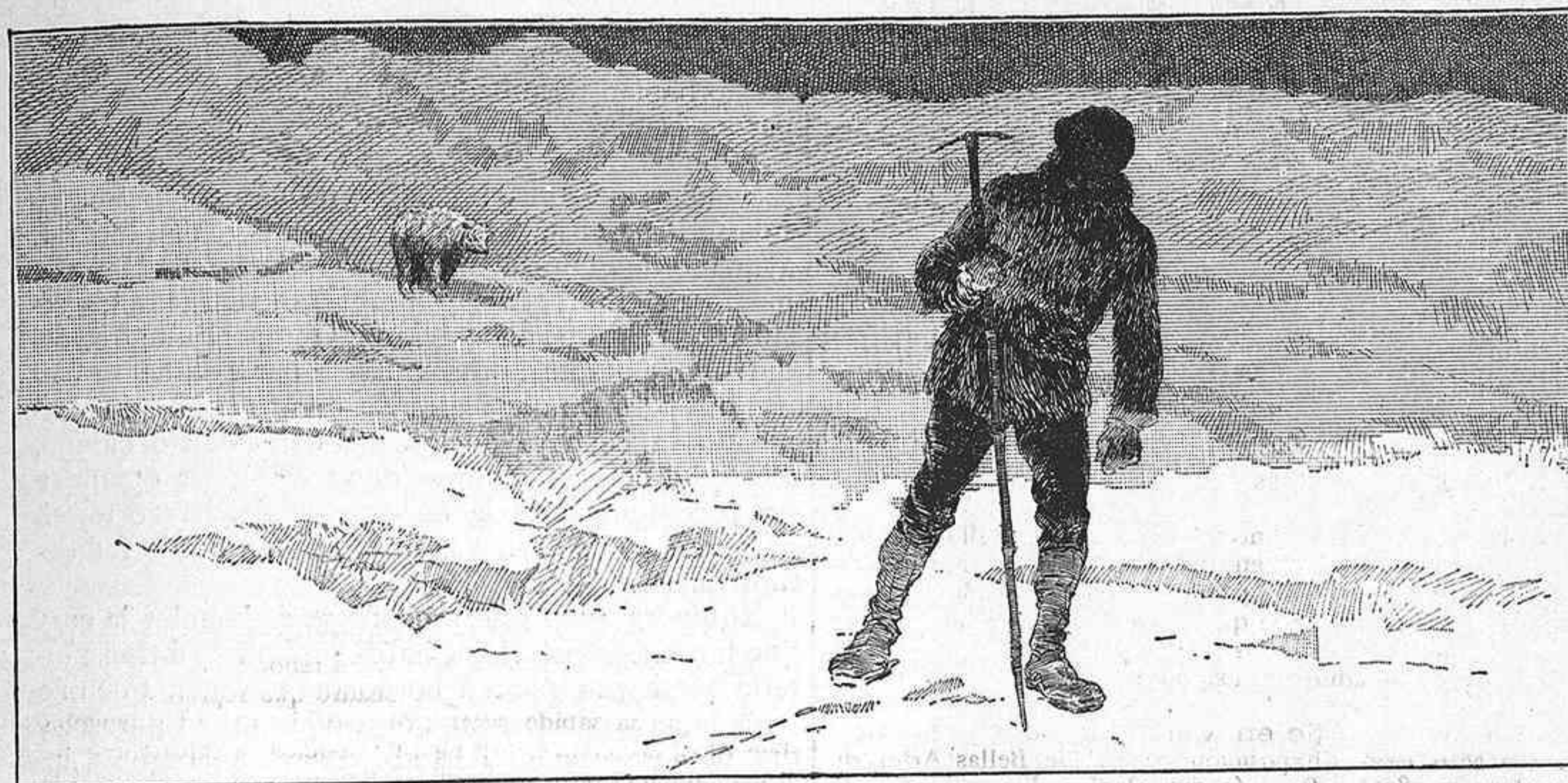
¡Ay! El bloque estaba cortado verticalmente y aquella pared de hielo no tenía ninguna aspereza; era tan lisa como un muro de estuco ó de mármol.

Isabel agitó los brazos y el viento hizo llegar á Guerbraz estas dos palabras.

— ¡No puedo!

Al otro lado del bloque, el oso, que no se veía, empezaba su penosa ascensión.

Jamás el pobre Guerbraz había sufrido tan cruelmente.



El teniente Pol, que había salido solo, se encontró de manos á boca con un oso

zadores de la expedición, notaron huellas de lobos y de zorras á muy corta distancia del fuerte. Al día siguiente advirtieron también pisadas de animales más corpulentos.

Aquellas noticias causaron gran alegría en el fuerte, pues probaban que la caza reaparecía, y anunciaban, al propio tiempo, un verano excesivamente precoz.

Efectivamente, el 10 de marzo, con una temperatura de 15 grados bajo cero, que fué la media de aquel mes, los cazadores tuvieron la suerte extraordinaria de alcanzar un rebaño de cinco bueyes almizcleros, de los cuales cuatro quedaron tendidos y despellejados en un momento, aumentando sus carnes las provisiones de la despensa.

Pero el día 12 el teniente Pol, que había salido solo, se encontró de manos á boca con un gigantesco oso blanco. Según la costumbre de los de su especie, empezó por huir, lo que permitió al teniente operar una corta retirada; pero al cabo de haber andado un kilómetro en dirección del fuerte, vió al volverse, que el animal retrocedía y se disponía á atacarle con tan rápido paso que le hubiera alcanzado en breve.

Por fortuna algunos marineros advirtieron el riesgo del teniente, y cargando sus fusiles y lanzando grandes gritos adelantaron hacia el animal, sobre el que hicieron fuego momentos después. El oso desapareció, no sin dejar un reguero de sangre, lo que demostraba que una de las balas cuando menos había hecho blanco.

Por más que le dieron caza, no pudieron alcanzarle, y lo sintieron mucho, porque la carne del oso pasa entre los esquimales y europeos que han visitado aquellas comarcas por la más succulenta de todas.

Por la noche se comentó mucho la aventura, y al día siguiente, que era domingo, sólo se habló de ella durante los entreactos de la representación teatral. Y también recordaban todas las escenas de la caza, y allí mismo improvisaron una representación de ellas para dar clara idea á sus compañeros de la aventura.

Se había esperado que el plantígrado aparecería de nuevo por las cercanías del Fuerte-Esperanza; pero como no lo vieron ni al día siguiente ni en los sucesivos se creyó que se había alejado del cabo Ritter, escarmentado quizá por la herida recibida.

por florecer el castaño de los Cien Días, Isabel llegó en su excursión hasta el centro mismo del glaciar que servía de lecho á la *Estrella Polar*.

El steamer, más y más libre de la presión de los hielos, reposaba ya sobre la blanca alfombra que su quilla empezaba á hundir, marcando ancho surco en ella. A su alrededor iban fundiéndose las capas sucesivas de hielo, y por los agujeros que en la superficie aparecían podía ya verse la de la roca que había protegido el navío del empuje del mar libre al helarse.

Por esa dirección se encaminó la señorita de Keralio que, ya de mucho tiempo antes, había formado el proyecto de escalar los enormes bloques que estrechaban el steamer. Este, muy inclinado, apoyaba el extremo de su gran verga hacia el lado de estribor, y esta pendiente transformaba el palo en una verdadera escala que Isabel subió, sostenida por el hercúleo brazo de Guerbraz.

Los témpanos se amontonaban como una escalera de ciclopes, que la joven se apresuró á salvar con la elasticidad y la ligereza de una corza; pero en lugar de llegar lo antes posible á lo alto, se entretuvo en saltar de escalón en escalón, sin escuchar los consejos del buen Guerbraz, asustado de aquella audacia.

De repente, y cuando ya se decidía á llegar á la cima, se detuvo bruscamente, lanzando un grito de terror.

Se hallaba separada de su fiel compañero por una distancia de más de cien metros. Guerbraz se lanzó á socorrerla, comprendiendo que sólo un peligro inminente había podido aterrorizar de aquel modo á su atrevida compañera. Llegado á lo más alto de los bloques que componían aquella escalera titánica, Guerbraz se explicó el terror experimentado por Isabel.

A menos de diez pasos de ella y al otro lado de una grieta que apenas tenía un metro de anchura, un oso gigantesco balanceaba con movimiento regular su cuerpo, inclinando al propio tiempo á uno y otro lado la cabeza, que era relativamente pequeña.

Era evidente que el animal estaba hambriento, pues no hay ejemplo de un oso ahito que no huya al aproximarse un hombre. El plantígrado movía las patas, una en pos de otra, y abría y cerraba alternativamente sus anchas fauces negruzcas, de entre las cuales

Una resolución desesperada se le ocurrió. Llegó corriendo hasta el pie del témpano, y abriendo los brazos se preparó para recibir en ellos á la joven en el momento en que se dejara caer.

Era una resolución loca, pero que justificaba la confianza que tenía el marino en sus fuerzas casi sobrehumanas.

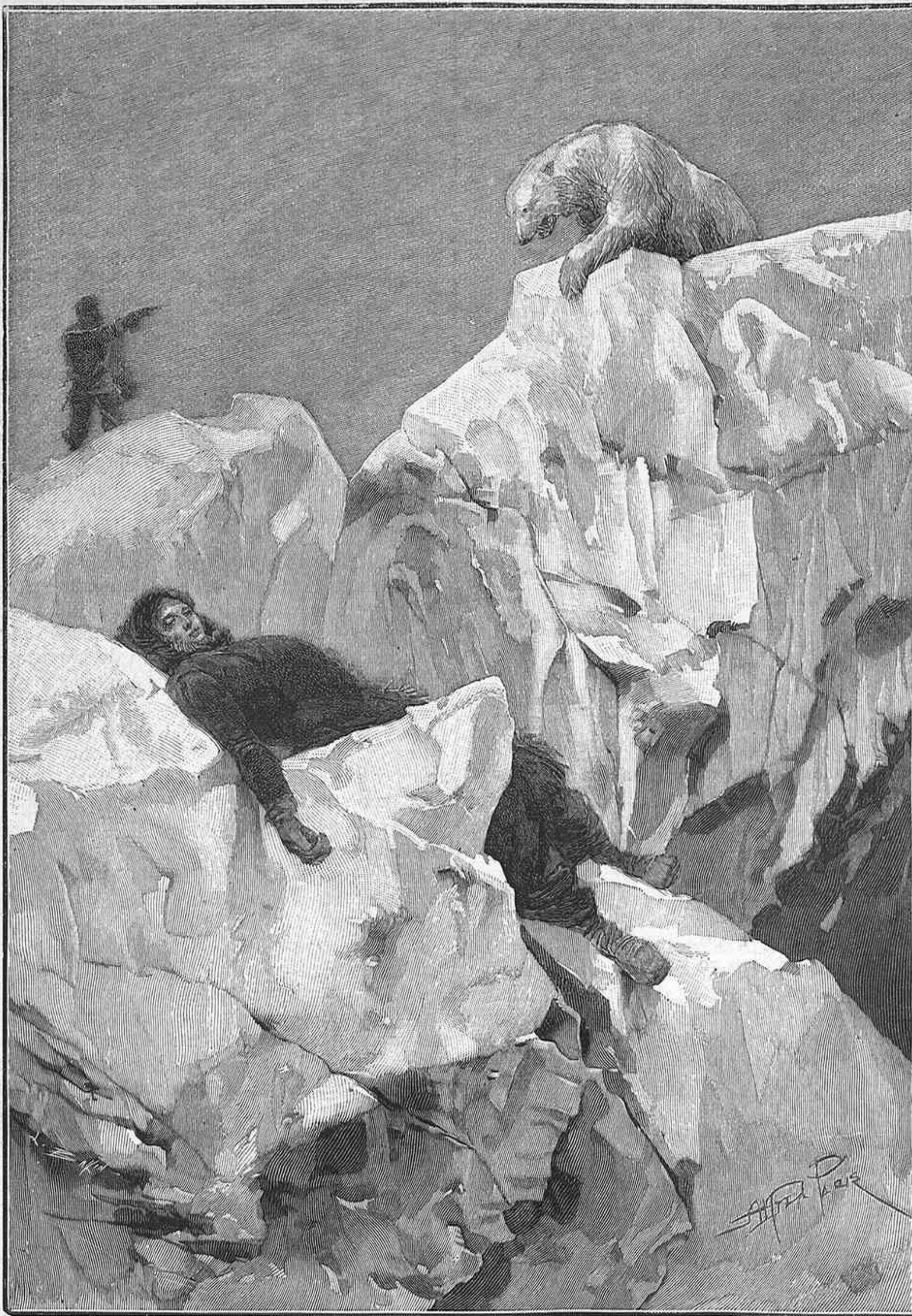
Isabel comprendió la maniobra del marino, y con la mirada midió la altura; pero espantada se echó otra vez para atrás.

En el mismo instante casi y sobre la plataforma

estaba irremisiblemente perdida, pues caía en el inmenso agujero y tendría por losa uno de los enormes témpanos que cercaban aquel sitio.

En aquel momento aparecieron otros marinos, que atraídos por la doble detonación del arma de Guerbraz, habían asistido á aquella escena y visto la fuga del oso y la caída de Isabel. Diez hombres saltaron en seguida sobre el témpano y trataron de salvar á la joven.

Pero todos los esfuerzos hubieran sido inútiles sin la intervención de Salvator.



La joven, vencida por la emoción, vaciló y cayó desmayada

apareció la cabeza del oso con sus ojos sanguinolentos y sus fauces rojas. La joven, vencida por la emoción, vaciló y cayó desmayada.

Guerbraz apuntó lo mejor que pudo y la bala de su revólver reventó el ojo izquierdo del oso. El monstruo, más furioso por la herida, lanzó un sordo rugido y se precipitó sobre su inanimada presa.

Pero entonces se reprodujo el fenómeno que momentos antes había desprendido el témpano de la costa. El pico osciló, crujió y hendiéndose de arriba abajo, quedó partido en dos mitades enormes. El oso quedó en una de ellas, en tanto que Isabel, deslizándose suavemente y sin sacudidas, desaparecía en la grieta que acababa de abrirse.

No era la misma muerte que antes la que amenazaba á la joven; pero no por eso era menor el peligro.

Sin pensar más en el animal, que huía espantado á consecuencia de aquel doble accidente, Guerbraz había saltado hacia el agujero á riesgo de ser tragado también.

Entonces vió á la joven desmayada y suspendida entre cielo y tierra y sostenida únicamente por el grueso abrigo que la cubría. Si el hielo hacía un solo movimiento más, quedaba todo consumado. Isabel

El perro no había vacilado un momento. Merced á algunos saltos prodigiosos, había alcanzado la grieta, se había deslizado por ella con maravillosa agilidad, y mordiendo fuertemente la capa de la joven, con movimiento lento y continuo había atraído á ésta hacia la pendiente exterior del abismo.

Allí fué donde Guerbraz y sus compañeros pudieron recogerla desmayada.

En un instante hicieron con fusiles y estacas unas parihuelas para transportar á la joven. En el fuerte la consternación fué grandísima cuando vieron el triste cortejo, pero el doctor Servan y su colega tranquilizaron pronto á todo el mundo.

Isabel de Keralio estaría buena antes de ocho días.

La aparición del sol fué la señal de la libertad. Del fondo de los corazones brotó un himno de reconocimiento y de bendiciones hacia el Creador.

No se hubiera podido esperar un verano más precoz ni un tiempo mejor. Verdad es que continuaba todavía reinando un frío espantoso, pero las excursiones largas eran ya posibles cada día y al llegar al fuerte se reconfortaban los expedicionarios. Aun cuando el frío debía continuar hasta mediados de abril, parecía haber llegado el momento decisivo de

ponerse en campaña y de lanzarse sin vacilación hacia el Norte. Una vez alcanzado el 85° paralelo, se prometían poder terminar su expedición sin grandes dificultades si, como creían sus heroicos predecesores, continuaban hasta más allá las tierras.

Muchos de los invernantes echaban de menos el tiempo que habían pasado en Fuerte-Esperanza, pues ya se habían acostumbrado á la vida que allí se llevaba y nadie sabía lo que el porvenir les reservaba en las ignotas regiones donde jamás ha puesto la planta ningún hombre. Verdad es que esperaban durante la invernada siguiente poder montar el Fuerte-Esperanza muchos grados más lejos; pero para esto era preciso que el mar estuviera libre y que la *Estrella Polar* pudiera conducirlos ó precederlos.

La duración de los preparativos para la marcha permitió á los exploradores emprender nuevas excursiones de vanguardia. D'Ermont y Pol fueron los primeros que se lanzaron por el camino del polo. Sus observaciones confirmaron las del Sr. de Keralio y las del doctor Servan. La costa de la Groenlandia á partir del cabo Bismarck cambiaba bruscamente de dirección y se inclinaba hacia el Noroeste, á menos que se tratara solamente de una península prolongada en aquella dirección.

El día 20 de marzo los trabajos de instalación á bordo habían terminado y los viajeros volvían á ocupar los camarotes de la *Estrella Polar*.

A fin de que los tripulantes no padecieran las consecuencias del brusco cambio de temperatura entre Fuerte-Esperanza y el interior del buque, Huberto, ayudado de Schneckler, estableció la calefacción por medio del hidrógeno, y fueron tan notables los resultados de aquella elevación de temperatura, que cedió el hielo que aprisionaba la cuna de acero y el navío reposó otra vez la quilla dentro del agua, rompiendo la capa ya adelgazada del extenso campo, merced á potentes chorros de vapor. Estas operaciones preliminares de la dislocación del banco terminaron en 1.º de abril y la instalación á bordo fué definitiva.

Entonces tuvo que procederse á demoler la casa que tan buenos servicios había prestado y á transportarla pieza por pieza á bordo del steamer. Fué una tarea larga y penosa, pues el frío era muy riguroso, y durante las jornadas de trabajo muchos hombres, indemnes hasta entonces, tuvieron que ser conducidos á la enfermería á consecuencia de olvidar las precauciones que se les recomendaran. Seis marineros en estado más ó menos grave tuvieron que ser conducidos á la enfermería antes que hubiese llegado el momento de abandonar el fiord á bordo del buque.

Sin embargo, no había decaído el ánimo de los tripulantes, y el sol luciendo sobre el horizonte había reanimado á todos los que padecieran á consecuencia de las tinieblas de la noche polar. Pero lo que contribuyó más que todo á despertar el entusiasmo, fué el resultado de la cosecha, que se verificó en 10 de abril.

Se había preservado de la demolición el invernadero, resignándose á no destruirlo, pues nadie sabía si sería preciso retroceder de nuevo hasta el cabo Ritter. Se convirtió, pues, en almacén de aprivisionamiento para el viaje de vuelta, y se guardaron allí todas las reservas de carne fresca que no se necesitaran para el consumo diario y que se debían á los buenos tiradores de la tripulación.

La cosecha había sido magnífica. Por la acción de los cuatro «soles» eléctricos y por el constante calor mantenido en el suelo, la arena azoada había competido con las mejores tierras vegetales. Se cogieron ochenta ó cien zanahorias, treinta manojos de rábanos, que los marineros declararon tener un sabor exquisito, una docena de manojos de berros y más de ciento cuarenta matas de escarola, lechuga y achicorias. En cuanto á frutas la cosecha fué menos abundante, pues solamente dió unas pocas fresas, cuya insipidez hizo que nadie las comiera. En fin, Isabel pudo hacer, además de un ramillete para ella, una cosecha de flores suficiente para adornar todos los ocales, y con aquella condecoración de un orden desconocido, los hombres sanos y los inválidos asistieron todos al banquete de despedida dado á bordo del vapor. Prolongadas y alegres aclamaciones estallaron en honor de la heroína que era el hada protectora de la expedición y la hermana de la caridad al propio tiempo.

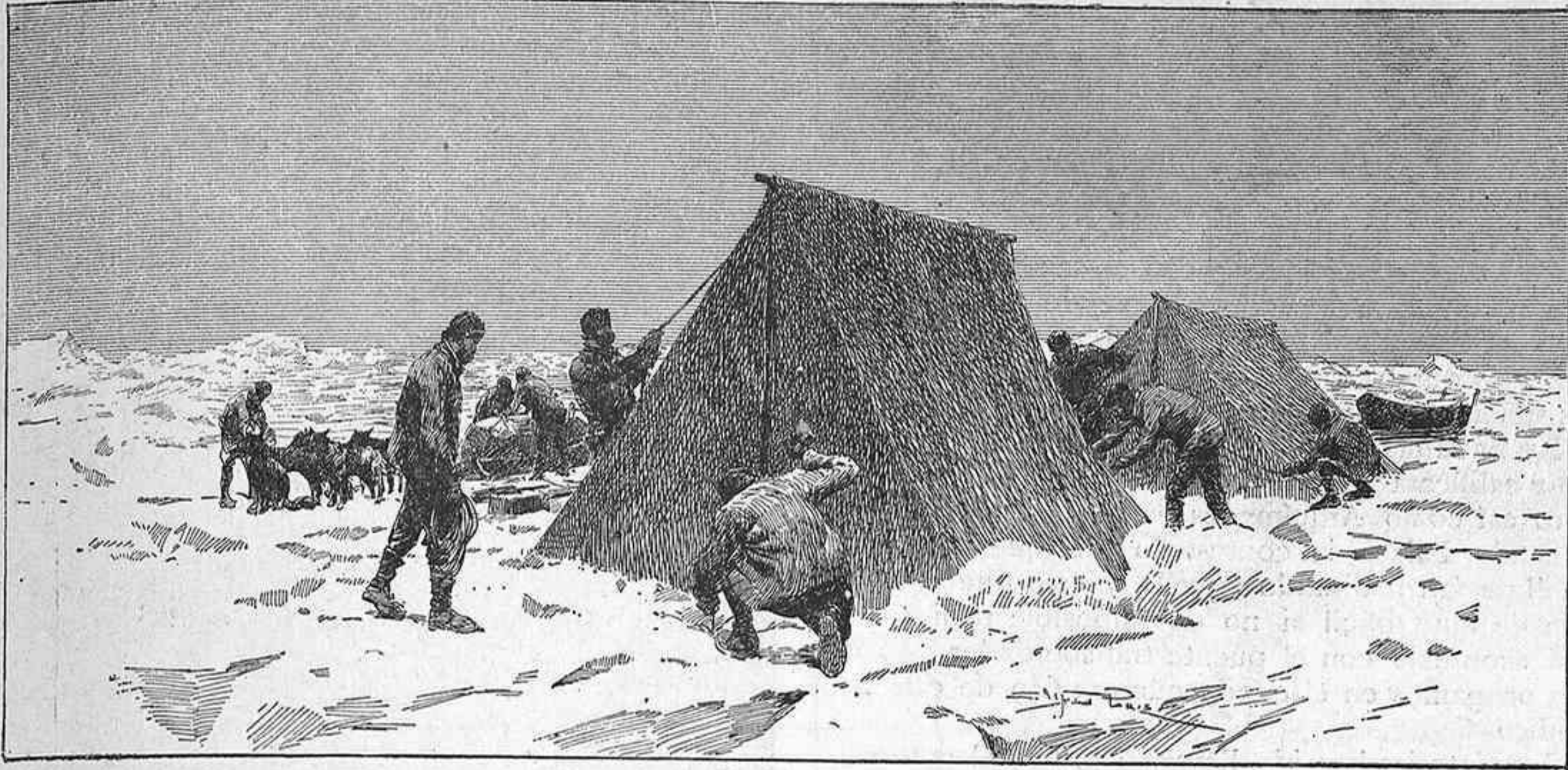
Después de esto se separaron no sin gran emoción. El comandante Lacrosse se quedó á bordo solamente los hombres necesarios para las maniobras y los que estaban enfermos. Esto hizo que Isabel se decidiera también á quedarse para cuidarlos, y reclamó asimismo la presencia del doctor Servan, que sólo á regañadientes cedió á su compañero Le Sieur su puesto en la columna que iba á seguir el camino de tierra.

Quedó convenido que en cuanto fuese posible esta columna seguiría la costa á fin de mantener constante comunicación con el navío.

El 20 de abril, y después de un fuerte huracán de viento Sud, apareció el cielo limpio de nubes grises, y el sol, que estaba ya muy alto sobre el horizonte, hizo subir dos grados la temperatura. Aquella dife-

cordilleras de témpanos. Nada se movía ni vivía en ella, y aquella inmovilidad mortal desesperaba la mirada.

La columna hizo alto y levantó tiendas para vivaquear hasta la llegada del navío. Si éste no aparecía era prueba de que sería preciso renunciar á la esperanza de viajar por mar.



La columna hizo alto y levantó tiendas para vivaquear

rencia de niveles termométricos se anunció por prolongados crujidos del hielo, y el 21 el Sr. de Keralio y el comandante Lacrosse, desde lo alto de las colinas que dominan el cabo Ritter, advirtieron un vasto canal de agua libre á unos 600 metros de la costa.

El 26 el campo de hielo en que reposaba la *Estrella Polar* quedó hendido en toda su longitud. El enorme campo que soportaba el buque se desprendió de la costa y empezó á derivar hacia el Océano. Fué tan rápida esta derivación que los hombres de la expedición terrestre no tuvieron tiempo de desembarcar y fué preciso que esperaran que el vapor, libre del todo, pudiera llevarlos al extremo del cabo Bismarck. Para esto fué preciso aguardar el día 30, pues el buque no pudo librarse enteramente del icefield que le aprisionaba sino después de derivar medio grado hacia el Sud.

El 1.º de mayo se había efectuado el desembarco. La columna exploradora se componía de los señores Keralio d'Ermont, Hardy, el doctor Le Sieur y los marineros Carré, Leclerc, Julliat Binel y Mac-Wright. Guerbraz, primer contramaestre, quedaba encargado de vigilar á los marineros.

A fin de estar continuamente en comunicación con el navío, sólo se llevaron víveres para tres días de marcha. Esto era el mejor medio para alcanzar el fin indicado y al propio tiempo para suprimir bagajes, haciendo así la marcha más fácil. A menos de una catástrofe, imposible de prever, se debía llegar al cabo WASHINGTON en menos de un mes, pues sólo era preciso recorrer 350 kilómetros.

La temperatura templada que se disfrutaba era un poderoso auxiliar para los exploradores. Era de temer, en efecto, que el estado del mar no permitiera á la *Estrella Polar* subir hacia el Norte; pero respecto á esto había dos testimonios contradictorios: el de Nares y Markham, detenidos el 21 de mayo á los 83° 20' 26", que no habían podido avanzar á causa de extenderse ante ellos el pack interrumpido, y el de Greely, fundado en las observaciones de Lockwood y Brainard, que, en la propia estación y llegados á los 83° 23' 8", habían debido retroceder por la dislocación de los hielos y la presencia de numerosos canales en el pack. En breve se sabría si estaba la razón de parte de los ingleses ó de los americanos.

VII

EL CABO WASHINGTON

La primera etapa pareció corroborar lo afirmado por los ingleses.

Apenas se habían andado diez millas cuando la expedición tuvo que detenerse porque se había perdido de vista el buque.

Era evidente que la *Estrella Polar*, luchando continuamente contra el deshielo, debía conquistar metro á metro el terreno. Tan lejos como alcanzaba la vista de los viajeros el mar estaba helado. Aquel campo desolado tenía una regularidad aflictiva; era una llanura siniestra apenas interrumpida aquí y allá por

Se esperó la noche con el corazón angustiado, pues nadie había previsto aquella eventualidad desconsoladora. Así es que nadie se resignaba, y cuando se hundieron en las literas de piel de bisonte, á pesar de la suavidad relativa de la temperatura, todo el mundo echaba de menos la casa abandonada, y esto aumentaba la irritación causada por la esperanza fallida.

— Amigos míos, dijo el Sr. de Keralio para poner término á aquella situación, lo mejor que podemos hacer es aplazar toda conjetura y dormir.

Pero nadie durmió largo rato. A media noche sopló fuerte viento del Sud, acompañado de siniestros ruidos que producía el pack desheliéndose. Aquellas cortas horas de tinieblas pasaron entre aquellos rumores lúgubres, y los viajeros, ya poco acostumbrados á ellos, los oyeron con terror, y la aparición del día fué saludada con verdadero entusiasmo.

Entre los crujidos del hielo, el oído ejercitado de los marineros había creído percibir el choque seco de las olas contra los bancos de la costa. La esperanza renació en ellos, pues aquel ruido era de buen augurio, ya que presagiaba la ruptura del pack.

Los que primero lo oyeron no se atrevieron á comunicar sus esperanzas á los demás, no queriendo producirles una desilusión si se habían equivocado; pero por la mañana ya no fué posible ninguna duda: era el mar, el agua salada y verde lo que aparecía á los ojos de los marineros.

Del inmenso icefield de la víspera no quedaban sino aquí y allá fragmentos enormes, pero aislados, gigantescos escombros que una corriente de agua arrastraba hacia el Este. Al mismo tiempo una humareda de aspecto extraño aparecía en el horizonte Sud. La *Estrella Polar* había vencido el obstáculo y corría á toda velocidad en busca de los exploradores. Un formidable hurra saludó aquella aparición.

Lockwood tenía razón; el Océano paleocristico no era permanente; el mar libre aparecía entre los navegantes.

Pero éstos no se hacían muchas ilusiones, ya que sabían que aquellos súbitos deshielos van seguidos de congelaciones no menos rápidas. Por fortuna, el viento no varió de cuadrante, sino para saltar del Sud al Sudeste y volver al Sud. A las seis de la mañana la *Estrella Polar*, después de haber cambiado señales con los peatones, seguía su camino hacia el Norte. Ya no debían volverse á encontrar hasta el 78° paralelo, donde se racionaría de nuevo la expedición.

Llegados á aquel punto y con una temperatura media de 14 grados, el primer pelotón volvió al navío, después de haber recorrido 200 kilómetros. Un segundo pelotón de seis hombres mandado por el teniente Pol se lanzó por la vía de tierra. Era el 8 de mayo.

Pero allí el navío experimentó una nueva contrariedad. El viento saltó bruscamente al Noroeste, y antes de dos horas el mar quedó helado. Al propio tiempo el termómetro bajaba hasta 28 grados bajo cero, temperatura verdaderamente cruda para aquella estación.

Fué preciso buscar un refugio en un recodo de la costa, y allí se pasaron dos días, pues á consecuencia de la baja continua de la temperatura, hubo una verdadera tempestad y los témpanos se amontonaban unos sobre otros, amenazando aplastar bajo su masa al navío.

En aquella situación tan crítica, el comandante Lacrosse tuvo una idea muy práctica. Los dos cañones de la *Estrella Polar* se cargaron con obuses de melinita y rompieron el fuego contra el banco de hielo con tanto cuidado y encarnizamiento como si se tratara de asaltantes humanos. Al propio tiempo como el agua no faltaba, no se cesó de proyectar chorros de vapor sobre el hielo. Después de treinta y ocho horas de aquella lucha de titanes, la tripulación, quebrantada, pudo al fin gozar de un reposo que merecía.

El 9 volvió á emprenderse la marcha, gracias á un canal de agua que se declaró á lo largo de la costa. Forzando vapor, dejó á los individuos de la expedición terrestre el cuidado de levantar el plano del país, y salvó, con una velocidad de catorce nudos, los 150 kilómetros que le separaban aun del 80°. Allí tuvo que detenerse para esperar á los excursionistas.

El tiempo era horroroso. Las borrascas de nieve se sucedían una á otra, y el frío, volviendo á sus rigores, dificultaba mucho las maniobras del buque.

Por vez primera Isabel sintió haber tomado la resolución de ir al polo. No porque temiera por ella, sino por las fatigas que veía padecer á sus compañeros y sobre todo á su pobre nodriza, que había vuelto á contraer una bronquitis que ya la aquejara durante los primeros fríos y que la hacía padecer de un modo cruel.

El doctor Servan oyendo la tos de la pobre bretona, auguraba un mal resultado que, á su juicio, sólo podía evitarse reimpatriando á Tina.

Pero esto, á pesar de los buenos deseos de todos, resultaba impracticable, pues aunque el mar estuviera libre hacia el Norte, nadie podía asegurar que lo estuviera algunos grados ó minutos más abajo, ya que no ha habido hasta ahora quien se explique los caprichos de aquellos mares y latitudes.

El único recurso que quedaba era salir de la región de las tempestades y buscar un abrigo para construir una estación estival que preparase la próxima campaña de invierno.

El 10 de mayo el termómetro marcaba aún 24 grados bajo cero. La nieve, que había cesado de caer, permitió á los navegantes descubrir el panorama, subiendo á las cofas ó á las últimas vergas.

Aquel panorama tenía la grandeza de los sueños de una imaginación calenturienta.

¿Dónde terminaba aquella tierra groenlandesa?

En cuanto abarcaba la vista, la costa, por brusca variación, volvía á inclinarse hacia el Noroeste, y altos, inflexibles, ingentes, se alzaban enormes acantilados de 600 á 800 metros sobre la superficie de las aguas, como muralla infranqueable, sin una rada, sin una solución de continuidad.

Uno de los marineros, á pesar de la mala impresión que aquella muralla inflexible producía, ó á causa de ella, dejó escapar una exclamación:

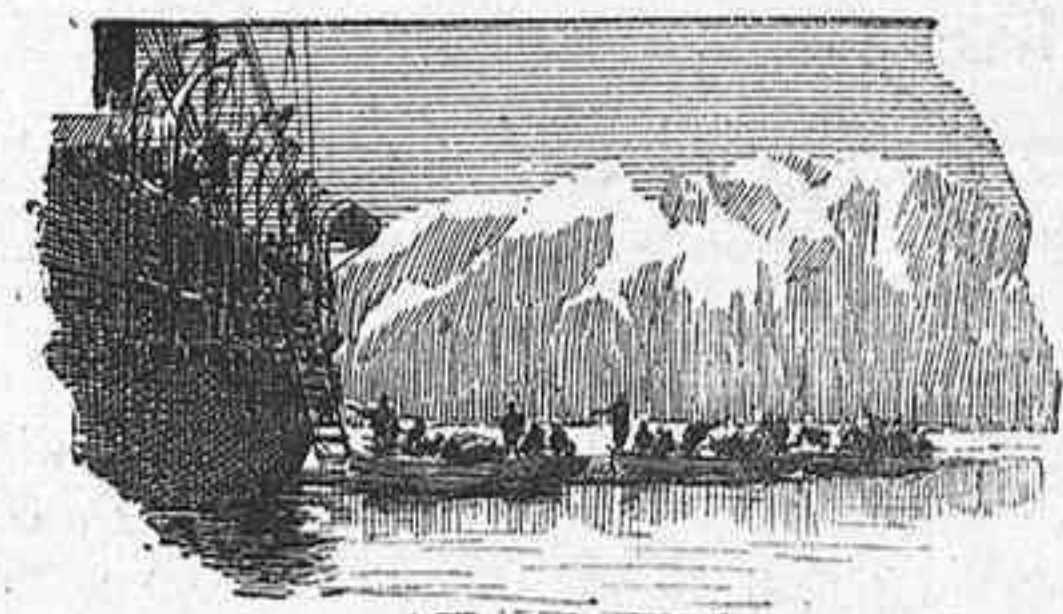
— ¡Es la barrera del infierno!

La frase fué afortunada y la repitieron todos.

Ningún nombre había más adecuado que aquél. La *Estrella Polar* parecía una cáscara de nuez bajo aquellas rocas gigantescas. Pero entretanto, el canal de agua que seguían los navegantes se alejaba más y más de la costa, dejando entre ésta y el buque un espacio helado de más de tres millas, cosa que era extraña, atendiendo lo avanzado de la estación.

La mala impresión producida por el cansancio y por la contemplación de aquella pared temerosa reapareció el 12. Los hombres que formaban la expedición terrestre no aparecían por ningún lado á pesar de que debía haberse agotado su provisión de víveres.

El 13 fué todavía mayor la angustia. Los que iban



á bordo, detenidos por aquella colosal barrera no podían hacer nada en favor de los extraviados; pero éstos podían dar alguna señal de su presencia y no la daban.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL INGENIERO BILBAÍNO D. M. ALBERTO DE PALACIO

Hay hombres para quienes todo lo grande y excepcional tiene irresistible atractivo, para quienes no parece existir la palabra imposible y que desdeñando las



D. M. ALBERTO DE PALACIO
distinguido ingeniero y arquitecto bilbaíno

cosas fáciles se enamoran de las empresas que otros tacharían de utópicas ó quiméricas. Triunfar allí donde otros han sido vencidos, acometer lo que ha hecho desmayar á muchos, sufrir los contratiempos con estoica calma y salvar todos los obstáculos, por poderosos que sean, ese es su mérito, esa es su ambición, que nunca se cifra en lo que está al alcance de las inteligencias vulgares y rutinarias que se asustan ante cualquiera innovación si se sale de lo normal, regular y sencillo. Ni las fatigas les arredran, ni las contrariedades les enfrían, ni los fracasos les desalientan, porque peitrechados con las armas de la ciencia y estimulados por su genio, tienen la intuición maravillosa que les hace adivinar lo que no saben y aportar nuevas conquistas al caudal científico de cada época y de cada pueblo.

De estos hombres es D. M. Alberto de Palacio, autor del puente que reproducimos en el número 609 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y de los proyectos que reproducimos en el presente.

Palacio es un espíritu inquieto y batallador, en cuya mente bullen y se agitan mil ideas y proyectos diferentes, algunos realizados ya, otros á punto de realizarse y los más ocultos en la mente del que los concibió y acaso ignorados para siempre. Asombran á

cuantos le escuchan la variedad y multiplicidad de sus concepciones, basadas todas en los más estrictos principios científicos y encaminadas á hacer más cómodas, fáciles y baratas la vida de los pueblos y sus relaciones entre sí.

Alberto de Palacio reúne á una naturaleza privilegiada de complexión vigorosa un carácter de acero, fuerte contra toda resistencia, flexible cuando las circunstancias le demuestran que ceder es acercarse al logro de sus nobles propósitos. Su enérgica voluntad y la fe y convicción que le animan y que sabe comunicar á cuantos le tratan se revelan en su semblante y sobre todo en sus ojos, de mirada viva y escrutadora, en su palabra fácil y persuasiva, en su voz de timbre vigoroso y simpático, en sus ademanes agitados al compás de sus pensamientos.

Con tales condiciones y con el caudal de conocimientos sólidamente cimentados que atesora Palacio está llamado á realizar grandes empresas, si no todas las que ha soñado y aun madurado su cerebro, las suficientes para inmortalizar su nombre.

No ha faltado quien le llamara soñador y visionario y calificara sus proyectos de utopías y quimeras; pero así como Arquímedes probaba el movimiento andando, Palacio ha contestado á los que tales cosas de él decían realizando aquello mismo que declaraban de muy difícil si no de imposible realización. Así aconteció con el puente transbordador de que nos ocupamos en el citado número 609 de este periódico.

Sus victorias han ido llevando la te y el entusiasmo al ánimo de los más tímidos y descreídos, que ya hoy no se asombran de lo colosal de sus proyectos porque se han convencido de lo que sabe, de cómo quiere y de cuánto puede en el terreno de la ciencia.

Entre los muchos proyectos que actualmente acaricia, dos merecen especial atención: es el uno el de cubrir la ría desde el puente del Arenal ó de Isabel II y el de los Fueros, y el otro el de unir ambos márgenes del río Nervión por medio de un puente movable de vía submarina. De uno y otro vamos á ocuparnos someramente.

Bilbao tiene necesidad absoluta de unir por ancha vía la ciudad antigua con su ensanche: el magnífico puente del Arenal hoy resulta insuficiente para las necesidades de aquella villa y además desabrigado, así para el invierno como para el verano. El proyecto de Palacio, que dos de nuestros grabados reproducen, satisface esa necesidad y es por añadidura sano y cómodo. Cubre la parte rectilínea de la ría entre los antes citados puentes, dejando grandes luces laterales, y sus arcos, más altos que los de aquéllos, permiten fácilmente la navegación. Sobre este gigantesco puente, de 200 metros de anchura, debe alzarse un gran edificio con un pasaje central de 20 metros de ancho por 200 de largo que una los dos puentes extremos y cuyos suelo y techo han de ser de cristal y los paramentos laterales de mármol.

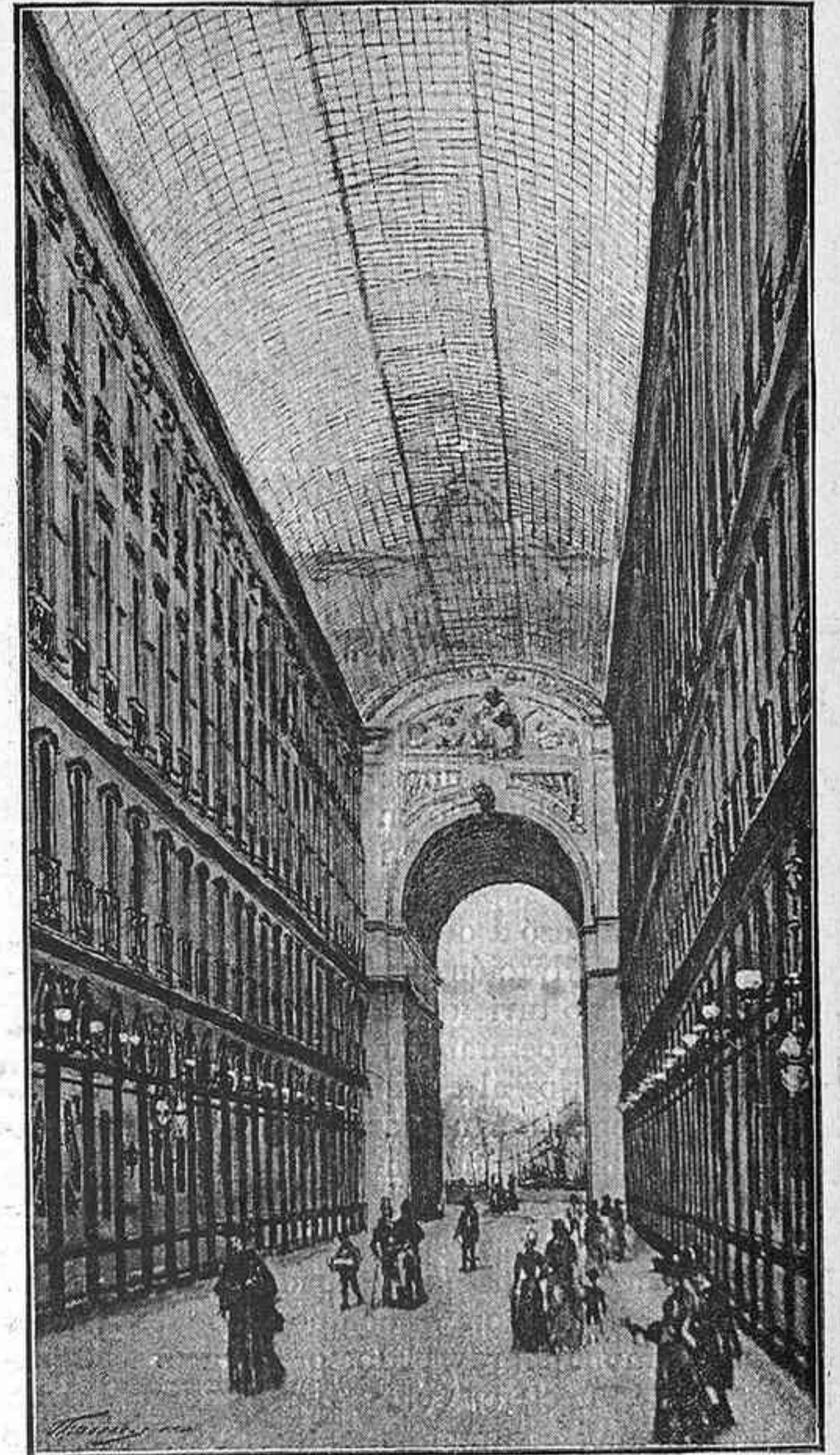
Las vías que dejaría libres este puente, construído á 4 metros sobre los muelles, serían: dos puentes cubiertos paralelos al del Arenal, de 8 á 10 metros de ancho; un pasaje cubierto que uniría ambos puentes,

y un paseo alrededor del edificio que enlazaría los puentes por la parte exterior.

Los puntos de apoyo de este edificio monumental, subdividido en varias casas de cuatro pisos, estarían dispuestos en cuatro filas de pilares, dos de sillería, uno en cada muelle, y dos de tubos de acero, en el río, estando unidas las cabezas de todos ellos por armaduras de formas convenientes, que constituirían la base del edificio, cuya planta baja se destinaría á establecimientos de lujo y los pisos á viviendas. La solidez de la construcción la garantiza la naturaleza del fondo del río, que es de roca viva, esquistoso arcilloso calcáreo duro.

El presupuesto para cubrir la ría es de 1.182.000 pesetas y el de la construcción total de 7.125.000.

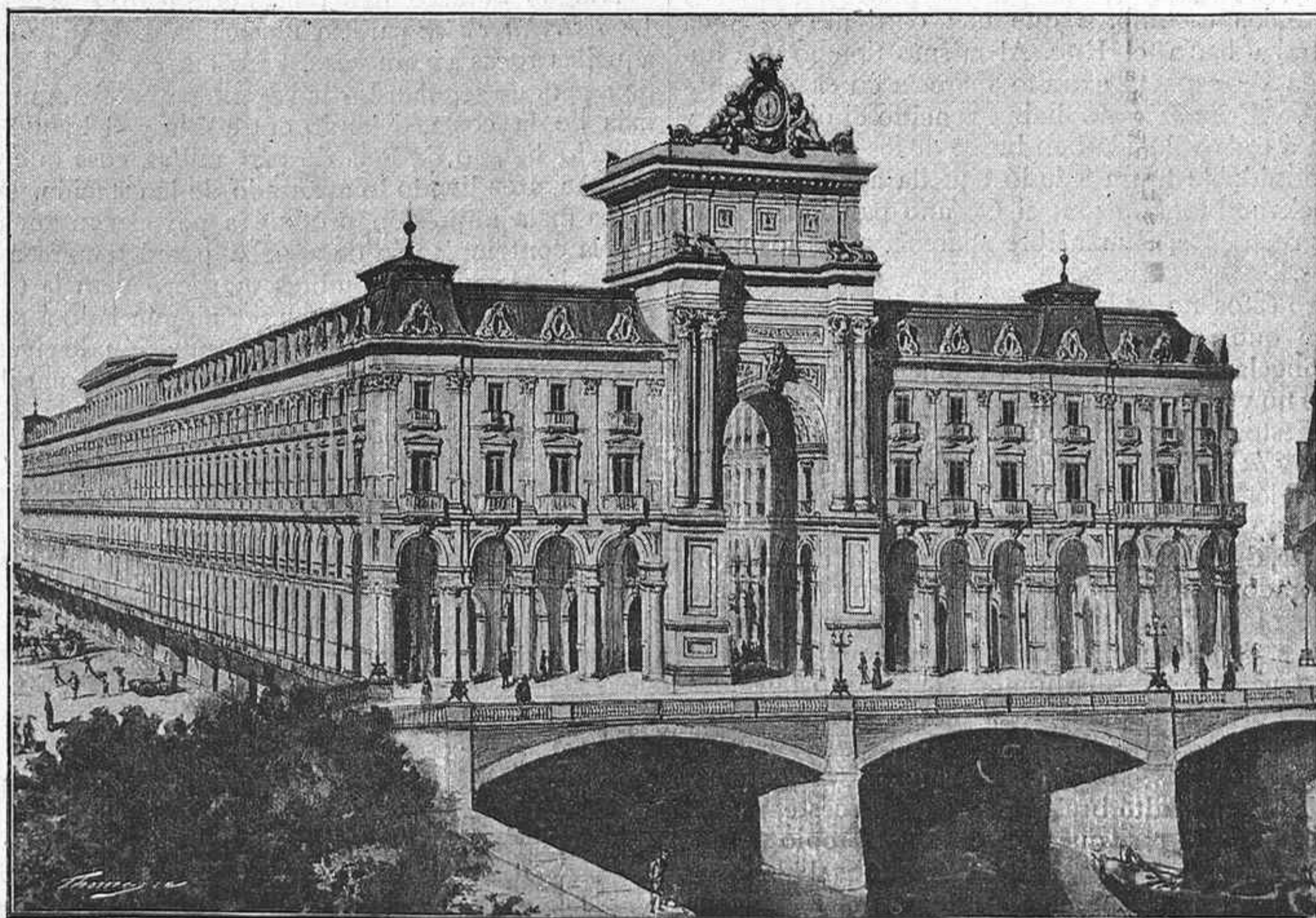
El segundo proyecto, que reproduce otro de nuestros grabados, consiste en el establecimiento de una



Vista del pasaje interior del puente colosal sobre el Nervión

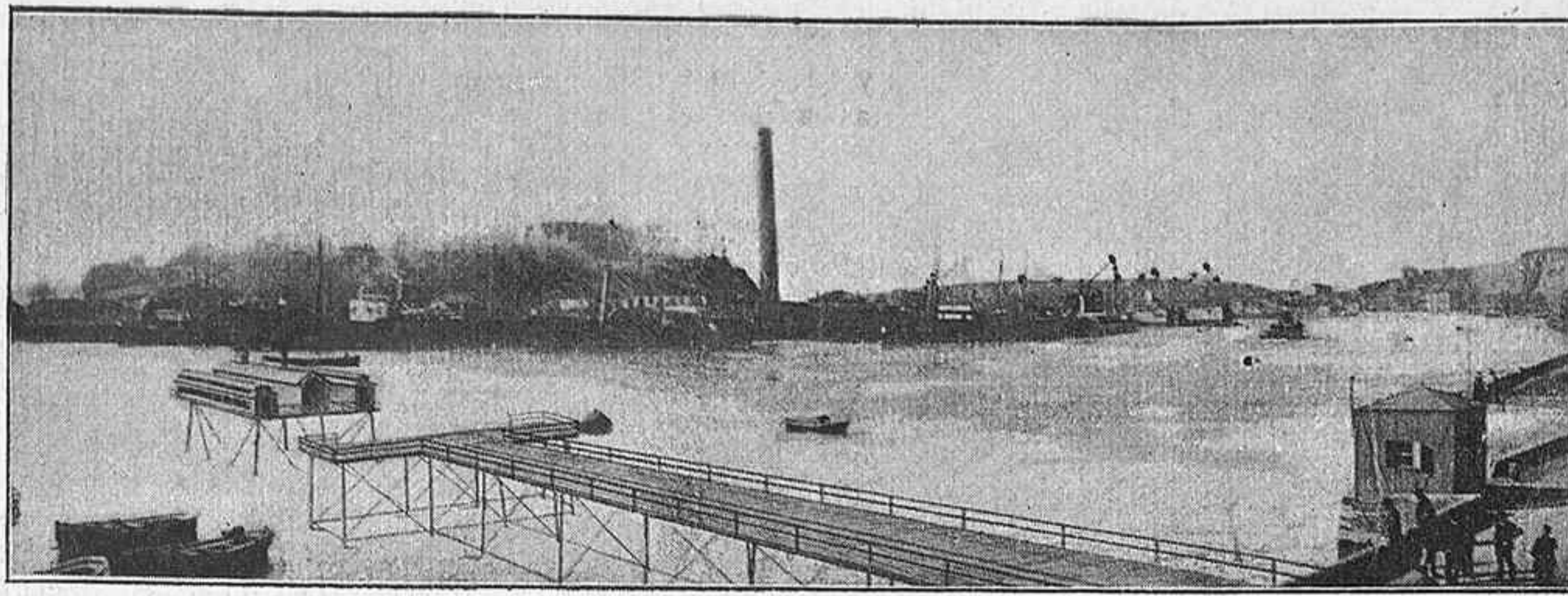
vía horizontal submarina al nivel inferior del *thalweg* del río, sobre la cual se deslizaría un vehículo de gran estabilidad y de condiciones especiales para el transporte de pasajeros y mercancías de una á otra orilla del Nervión, en el sitio denominado el Desierto. Este puente rodado se compondría: 1.º, de los muelles de acceso, necesarios porque el talud natural de la orilla impediría que á ella atracase el transbordador; 2.º, de la vía submarina, y 3.º, del puente rodado ó carro transbordador.

En la imposibilidad de explicar detalladamente cada una de estas partes, diremos algo de las dos últimas. La vía, perfectamente asentada, de bastante peso, estable y segura, tendría 180 metros de largo por 10 de ancho y estaría compuesta de otras dos vías paralelas de 0'60 metros de anchura fuertemente arriostadas una con otra por tirantes de hierros en forma de \square , de 9'40 metros de longitud y 14'30 kilogramos de peso por metro lineal. El peso de la vía sería de 350 kilogramos por metro lineal, y los distintos elementos de 10 metros de longitud de que se compondría estarían sólidamente acoplados y todo el sistema iría contenido en una masa de hormigón, asentada, á su vez, sobre una capa de escollera de tres metros de espesor. En cuanto al puente rodado ó carro transbordador, sería un sólido armazón de cuatro columnas de forma casi cúbica, de más base que altura, y completamente diáfano para dar paso al agua: tendría 100 metros cuadrados de base (10 x 10) y 9'60 metros de altura, con lo cual resultaría imposible un vuelco por un tropiezo ó por un desperfecto de los carriles. En su parte superior habría una plataforma de 12 x 11 metros de superficie (132 metros cuadrados), colocada un metro por encima de la pleamar viva equinoccial y dividida en cinco compartimientos simétricos: el central para la maquinaria



Puente colosal sobre el Nervión (Bilbao), proyecto de D. M. Alberto de Palacio

y vigilancia, los dos inmediatos para viajeros de segunda y vehículos, y los dos extremos para viajeros de primera. El compartimiento para vehículos podría soportar 4.000 kilogramos de sobrecarga. La máquina de vapor actuaría directamente sobre la hélice, que serviría de propulsor y podría avanzar y retroceder á voluntad. Para el deslizamiento sobre la vía servirían cuatro pares de ruedas, llevando cada juego de éstas un quitaobstáculos y un tubo que recibiría aire comprimido de la máquina para remover y apartar el fango que pudiera depositarse en la vía. El mecanismo está dispuesto de tal suerte que una vez puesto en movimiento el transbordador pueda éste pasar en un minuto de una á otra orilla.



Puente rodado sobre el Nervión para cruzar este río en el punto llamado el Desierto, proyecto de D. M. A. de Palacio

Con la inventiva del Sr. Palacio, acompañada de su indiscutible ciencia, puede esperarse que dentro de pocos años Bilbao y Vizcaya contarán con obras gigantescas debidas á su genio, que está consagrado

al bien del país, al que Palacio ama como el primero y por cuyo engrandecimiento halla pequeños todo trabajo y todo sacrificio.

Pero D. M. Alberto de Palacio, en medio de sus relevantes cualidades, tiene un defecto: la afición á la grandiosidad, en algunos casos casi rayana en lo imposible, si no científica por lo menos prácticamente. Pruébalo, entre otros hechos, el de no haber sido ad-

ven todavía, constituye ya una gloria de nuestro mundo científico.

Al honrar hoy nuestras columnas con el retrato del Sr. Palacio y con la descripción de dos de sus más importantes proyectos, hacemos votos por que éstos, así como otros que su fecunda inventiva vaya elaborando, se lleven á la práctica para honra de España y provecho de la industria vizcaína. - X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, Paris.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disponen casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTACION
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTACION
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMADA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para é mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso
 GANDÉ et Cie. B. St-Jean, 18

Jarabe de Digital de LABELONYE
 contra las diversas
Afecciones del Corazon,
Hydropesias,
Toses nerviosas;
Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los
Ferruginosos contra la
Anemia, Clorosis,
Empobrecimiento de la Sangre,
Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN
HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO
 que se conoce, en pocion ó
 en inyeccion ipodermica.
 Las Grazeas hacen mas
 fácil el labor del parto y
 detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la Sa^{de} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida cura-
 cion de las Afecciones del pecho,
Catarros, Mal de garganta, Bron-
quitis Resfriados, Romadizos,
de los Reumatismos, Dolores,
Lumbagos, etc., 30 años del mejor
éxito atestiguan la eficacia de este
poderoso derivativo recomendado por
los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la
 entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite
 dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estó-
 mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-
 riosas, Aedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
 regularizan las Funciones del Estómago y
 de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

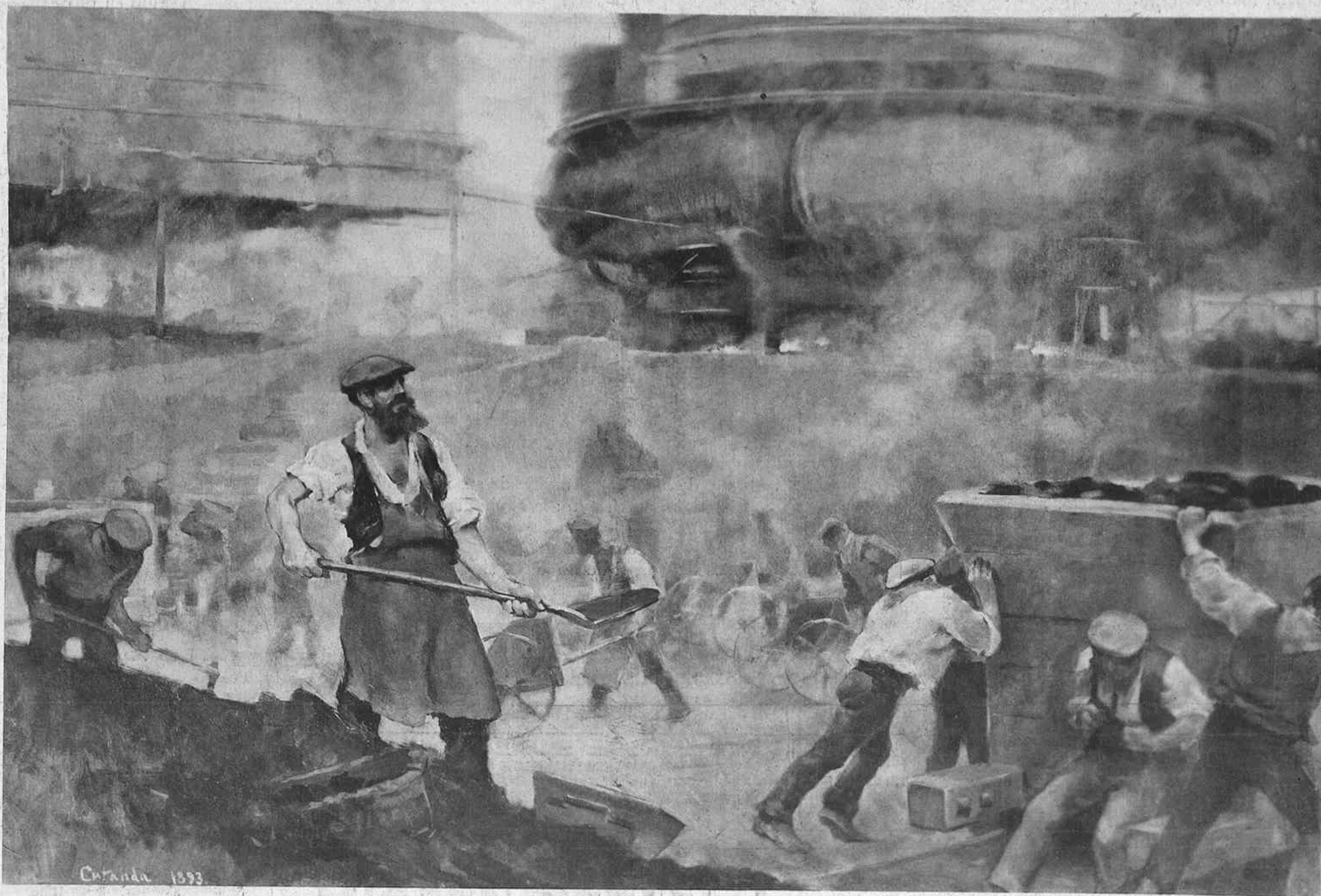
GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta,
 Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la
 Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iri-
 tacion que produce el Tabaco, y especialmente
 á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS,
 PROFESORES y CANTORES para facilitar la
 emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LICOR LAVILLE GOTA
 del Dr. **REUMATISMOS**
 Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores
 los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
 F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de
 todas las eminencias médicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la
 Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la
 Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre,
 el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso** de
 Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos,
 regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre
 empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la **Energia vital.**
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por
 todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores
 y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar
 la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de
 los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon,
 la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, con-
 vulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas
 las afecciones nerviosas.
 Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
 ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
 de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
 los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



RECUERDOS DEL PAÍS DEL HIERRO, cuadro de Vicente Cutanda

APIOL
de los D^{tes} JORET & HOMOLLE
El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.
MEDALLAS Exp^{tes} Univ^{ers} LONDRES 1862 - PARIS 1889
Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. - La caja: 1 fr. 30.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1873 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS y JARABE DE BLANCARD
Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS etc., etc.
Exijase la firma y el sello de garantía.
PARIS
40, rue Bonaparte, 40

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Querido enfermo. - Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. - Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Las Personas que conocen las **PILDORAS de DEHAUT** DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS
El mejor y mas célebre polvo de tocador

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN